



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE LETRAS HISPÁNICAS

*LOCURA Y MARAVILLA EN LA VIDA CONVENTUAL DEL SIGLO XVII.
UN CASO: JERÓNIMA DE LA ASUNCIÓN*

INFORME ACADÉMICO POR ARTÍCULO ACADÉMICO

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN LENGUA Y LITERATURAS HISPÁNICAS



PRESENTE EN LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FRANCISCO JAVIER CÁRDENAS RAMÍREZ



ASESOR: DRA. MARGARITA PEÑA MUÑOZ



MÉXICO D. F. + 2008





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



*Retrato de la venerable Madre Jerónima de la Fuente (Jerónima de la Asunción),
Diego Velázquez, 1620. Óleo sobre lienzo, 160 X 107.5 cm. Madrid, Museo del Prado.*

Tabla de contenido

Presentación	2
Introducción	4
I. Transcripción de <i>Perfecta Religiosa</i>	15
II. Estudio	
2.1 Locura y virtudes de Jerónima de la Asunción	26
2.2 Lo maravilloso en <i>Perfecta Religiosa</i>	39
Conclusiones	44
Bibliografía	46

Presentación

Los fondos antiguos de las bibliotecas de México, como el Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México y el Centro de Estudios de Historia de México (CONDUMEX), resguardan manuscritos, incunables e impresos desde el siglo XVI hasta el siglo XIX, de gran valor científico, histórico, filosófico, artístico y literario, que esperan ser rescatados por investigadores de diferentes disciplinas. El estudio de estos documentos brinda grandes aportaciones a la cultura, como lo hizo, en el campo de la literatura -que es el que me interesa-, Alfonso Méndez Plancarte, en el año de 1946, con su obra intitulada *Poetas novohispanos*, pues gracias a este rescate documental de las letras de la Nueva España se revaloró la historia de la literatura de esta época.

El trabajo de rescate documental implica ir a varios fondos antiguos, manejo adecuado del material bibliográfico, conocimiento de paleografía y del libro antiguo, nociones de filología y un proceso adecuado para la selección de textos, según el fin de la investigación.

Este artículo que lleva por título *Locura y maravilla en la vida conventual del siglo XVII. Un caso: Jerónima de la Asunción* forma parte del proyecto de rescate documental *Biografías de monjas* que lo dirige la Dra. Margarita Peña, profesora de la Facultad de Filosofía y Letras e investigadora nivel 3 del Sistema Nacional de Investigadores (SNI). En un principio y gracias al proyecto antes mencionado, este trabajo lo dicté en la II Jornada de Rescate Documental "Literatura novohispana en el ramo Inquisición del Archivo General de la Nación, y otros acervos. Textos censurados y crónicas", organizada por la misma Dra., a través de la cátedra extraordinaria "Juan Ruiz de Alarcón", y ya que está concluido será publicado en un libro que recopila investigaciones de literatura en la época de los virreyes.

Por último, todo trabajo incluye la participación de otras personas, por tanto agradezco a la Dra. Margarita Peña su asesoría y, lo más importante, el haberme inculcado el amor a las letras de la Nueva España, al Dr. Marcelo Ramírez su contribución al conocimiento de los cuatro temperamento y por facilitarme bibliografía, a la Lic. Dalía Hernández sus sugerencias para el análisis temático, a la Lic. Elvia Carreño por compartir conmigo su vasta cultura bibliográfica de la Nueva España y al Mtro. Dalmacio Hernández sus puntuales observaciones en el contenido y en la redacción del artículo. También doy las gracias a mis amigas, Sarahí Rosas y Brenda Lara, por leer y ayudarme en la corrección de estilo de este trabajo.

Introducción

Hoy en día, lo maravilloso, al igual que lo extraño, se considera una categoría literaria subordinada a la literatura fantástica. Tzvetan Todorov en *La introducción a la literatura fantástica* dice que lo fantástico, lo extraño y lo maravilloso tienen una misma base: lo sobrenatural.¹ En la Nueva España del periodo barroco, al igual que en la Edad Media, a lo maravilloso no se le atribuía un estatus literario, se entendía como un mundo extraordinario y, también, sobrenatural que corría paralelo al ordinario y natural, y cuando llegaban a fusionarse no producían una alteración de extrañeza. Sin embargo, esto no significaba que no tuviera un matiz literario, al contrario, el barroco tiene una “unidad, estética sobre todo, [que] viene precedida [de] un estilo informado por dos obras básicas de Aristóteles: la *Poética* y la *Retórica*”.² El siglo XVII retoma de la *Poética* del Estagirita la “teoría del asombro” que se representó en la fiesta barroca, con sus procesiones, chirimías, arcos triunfales, etcétera, así como en la literatura de convento, ya sean sermones, menologios, diarios y biografías de monjas, con la inserción de lo maravilloso.

Esta “teoría” cumplía con el fin de que el espectador de la celebración o el lector quedara admirado ante acontecimientos extraordinarios, y así poderlos retener en la memoria, pues éstos, ya que eran controlados por el poder de la Iglesia, debían de tener un mensaje moral. Además lo maravilloso se expresa, en el caso novohispano, desde la llegada de Colón

¹ Cuando lo sobrenatural no se puede explicar y causa incertidumbre, estamos en el terreno de lo fantástico; si tiene una razón de ser y provoca miedo, nos hallamos en la subcategoría de lo extraño, y, por último, si también cuenta con ésta pero no provoca reacción alguna en el lector, ni en el personaje, entramos al género de lo maravilloso. Vid. Tzvetan Todorov, *Introducción a la literatura fantástica*. Trad. de Silvia Delpy, México, Ediciones Coyoacán, 2005 (Diálogo abierto, Literatura, 16).

² José Alsina Clota, “Aristóteles y la poética del Barroco”, en *Cuadernos de Investigación Filológica*, p. 6 [en línea] (<http://dialnet.unirioja.es/>).

a las Antillas y en las crónicas de la conquista del Nuevo Mundo, escritas por soldados y frailes españoles.

Al momento en que Cristóbal Colón llegó a las Indias Occidentales se creó en América una realidad donde irrumpe lo extraordinario, pues él y muchos navegantes leyeron *El millón* o *Libro de las maravillas* de Marco Polo y, por supuesto, el *Imago mundi* del cardenal Pierre d'Ailly, el cual habla de seres “*deformes y horribles* [...] difícil precisar si son hombres o animales”.³ Por esto, el navegante genovés, en su *Carta* fechada el 4 de noviembre de 1492, comenta acerca de hombres que sólo tienen un ojo y de otros con hocico de perro.

Más tarde arribaron los conquistadores españoles que, algunos de ellos, se entretenían con la lectura de libros de caballerías. Por tanto, contaban con un imaginario medieval conformado por seres fabulosos y paisajes exóticos. Pues cuando el cacique tlaxcalteca Xicoténcatl le contaba sobre sus antecesores a Hernán Cortés, y después de haber visto enormes huesos de éstos, el conquistador y sus soldados, comenta Bernal Díaz del Castillo, “tuvimos por cierto haber habido *gigantes* en esta tierra”.⁴ En cuanto a los paisajes extraordinarios lo podemos constatar cuando, desde Iztapalapa, los españoles observaron la ciudad de Tenochtitlan: “Nos quedamos admirados, y decíamos que parecía a las cosas de encantamiento que cuentan en el libro de *Amadís* [...] y aun algunos de nuestros soldados decían que si aquello que veían, si era entre sueños”.⁵ En fin, tanto en Colón como en los conquistadores intervienen seres sobrenaturales para que comprendieran una realidad que se les presentaba ajena.

³ Laura de Melb e Souza, *El diablo en la tierra de Santa Cruz*, pp. 47-48. El texto resaltado con cursivas en las citas es un recurso que empleo de aquí en adelante para dar énfasis, excepto en la transcripción de *Perfecta religiosa*.

⁴ Bernal Díaz del Castillo, *Historia Verdadera de la conquista de la Nueva España*, p. 173.

⁵ *Ibid.*, p. 201.

Tiempo después, en la batalla de la Noche Triste se va a presentar una intervención sobrenatural: “María de los Remedios habría sido vista junto con el apóstol Santiago combatiendo al lado de los españoles [...] echando incluso puñados de tierra a los ojos de los indígenas para cegarlos y así impedirles luchar”.⁶ La Virgen al incorporarse activamente en las tareas bélicas, no solamente ayuda a ésta, sino la justifica a favor de la fe cristiana. Esta primera intervención marcará la pauta para que, años después, la misma Virgen, en muchos lugares de la Nueva España, se aparezca a los naturales, pero ya no como guerrera, sino como una verdadera madre, como es el caso de la Virgen de Ocotlán y la Virgen de Guadalupe.

Por otra parte, a lo largo de todo el siglo XVII, lo maravilloso tiene cabida en las biografías de monjas que murieron “en olor a santidad”, el cual se puede apreciar tanto en las virtudes de éstas que “son signos de lo extraordinario”⁷ como en sus milagros. Estas biografías fueron muy abundantes en la península Ibérica y en Nueva España. En el caso novohispano contamos con varios ejemplos: la *Vida y virtudes de la Venerable Isabel de la Encarnación* que escribió el padre Salmerón en 1640; la *Vida y virtudes heroicas de la Madre María de Jesús* [Tomellín], escrita por Francisco Pardo, y publicada en 1676; la *Vida de la Venerable Madre Antonia de san Jacinto* por fray José Gómez en el año de 1689. La lista puede ser interminable.

Estas *vidas* tienen sus antecedentes en la Edad Media: a “fines del siglo IV [...] apareció la literatura panegírica llamada hagiográfica”,⁸ que narra la vida de mártires y ermitaños, como la *Vida de Santa María*

⁶ Solange Alberro, “La conjunción de las artes en la venida de Nuestra Señora de los Remedios”, en *La producción simbólica en la América colonial*, p. 67.

⁷ Antonio Rubial, *La santidad controvertida*, p. 40.

⁸ A. Rubial, “Espejo de virtudes, sabrosa narración, emulación patriótica...”, en *La literatura novohispana*, p. 91.

Egipciaca escrita al parecer en el siglo VII; en el siglo XIII, el dominico Jacobo de la Vorágine recopiló en *La leyenda dorada* varias vidas de santos que tienden a anular su cuerpo y su sexualidad de manera patológica. Después de esta época, a finales del siglo XVI, Gregorio XIII hizo la publicación oficial del *Martirologio romano* que trata de la vida de santos, el cual se leía en los monasterios después de comer en el refectorio.

Sin embargo, a estas biografías de monjas no se les puede considerar dentro de esta categoría literaria hagiográfica, pues las biografiadas no son santas, pero si corresponden a un género, es decir, "son un conjunto de obras que poseen ciertas características comunes entre sí",⁹ en cuanto a la temática, estructura, lenguaje y destinatario.

En las *vidas* de monjas, el autor intentaba ensalzar a la biografiada para que fuese modelo de imitación, y en muchas ocasiones de veneración. Los temas eran exaltar las virtudes (pobreza, obediencia, castidad y clausura) y los milagros (revivir muertos, curar enfermos aun después de muerta, etcétera) de la monja en cuestión. Por tanto, tema obligado era la lucha que la monja sostenía contra las tentaciones y contra el demonio.

En cuanto a la estructura, Margarita Peña realizó un valioso esquema narrativo que más o menos puede variar de una biografía a otra, el cual se concreta en:

- a) genealogía de la monja, b) eventuales vicisitudes ocurridas a su madre durante el embarazo, c) nacimiento e infancia, d) vocación religiosa temprana e ingreso en el convento, e) profesión de fe, f) vida cotidiana, oficios desempeñados y rutinas diversas, g) penitencias, disciplinas, ayunos y oración, h) visiones, tentaciones y alucinaciones, i) relaciones de carácter variado con

⁹ Dalmacio Rodríguez Hernández, "La relación de fiestas como género histórico literario", en *Texto y fiesta en la literatura novohispana*, p. 128.

otras monjas, preladas y confesores, j) enfermedades diversas padecidas a lo largo de la vida, k) muerte, l) prodigios y milagros.¹⁰

Y también tenían una estructura en cuanto a las funciones de la retórica clásica “que se pueden resumir en tres aspectos: espejo de virtudes (*docere*), emulación patriótica (*movere*) y entretenimiento (*delectare*)”,¹¹ Con esta distribución se cumple el principio Horaciano de instruir deleitando.

El lenguaje que empleaban los autores en estas *vidas* era muy rebuscado, es decir, había abundancia de metáforas, alegorías y citas en lengua latina de autores clásicos, bíblicos y patristicos para mostrar su erudición; son frecuentes las digresiones y los contrastes, empleando la antítesis y el oxímoron.

Las biografías de las monjas del siglo XVII fueron destinadas para las diversas órdenes de religiosas, pero también fueron conocidas por gente española, criolla, mestiza e indígena, que no formaba parte de una orden, es decir, que se encontraban en el “siglo”. Los muros de un convento que marcaban la frontera entre el mundo y un paraíso terrenal artificial, no impedían que la gente que vivía alrededor de él se enterase de lo que sucedía ahí dentro, y menos tratándose de algo relacionado con lo sobrenatural. Los medios de comunicación necesarios para que estos acontecimientos llegaran a oídos de muchas personas eran, en primer lugar, por medio de la oralidad: el sermón fúnebre que pronunciaba el padre cuando fallecía una monja; y, en segundo, por el arte de la escritura: los libros que confesores, amigos o compañeros de orden religiosa escribían acerca de monjas ejemplares. Había una delimitación geográfica, pero no ideológica, pues téngase en cuenta que más que transmitir eventos

¹⁰ Margarita Peña, (Prólogo), en Carlos de Sigüenza y Góngora, *Paraíso occidental*, p. 14.

¹¹ A. Rubial, *op. cit.*, p. 76.

conventuales, estos medios emitían ideas paradigmáticas. Así, un monasterio “no permanecía aislado” y “era el reflejo de la sociedad secular”,¹² y quizá también se intentaba que la comunidad que vivía fuera del claustro, por medio de los sermones y de la escritura, llegase a ser un “reflejo” del convento.

Las *vidas* de monjas son un género que “pertenecen únicamente al ámbito de lo literario” y de lo histórico, pero no son “obras de literatura en pureza”.¹³ Para Beatriz Espejo son “un género de vago aliento novelesco”.¹⁴ Pero lo que sí es incuestionable es que este género de biografías de monjas suplieron la función de la novela, por más de dos siglos, de divertir y entretener a los lectores y oyentes, mediante la función retórica del *delectare*.¹⁵

La biografía que estudiaré es la de la monja toledana Jerónima de la Asunción en la obra *Perfecta religiosa* escrita por Bartolomé de Letona.¹⁶

¹² Manuel Ramos Medina, “Isabel de la Encarnación, monja posesa del siglo XVII”, en *Manifestaciones religiosas en el mundo colonial americano*, p. 171.

¹³ Alfonso Reyes, *apud* Sergio López Mena, “Precisar lo literario en los textos coloniales, una necesidad metodológica”, en *La literatura novohispana*, p. 366.

¹⁴ Beatriz Espejo (est. prel.), en *En religiosos incendios*, p. 9.

¹⁵ En los tres siglos de la época virreinal hubo escasez en cuanto al género de la novela, mas no ausencia. Para esto influyó bastante la “Cédula que el Emperador Carlos V mandó a América en 1531 y en la que prohibía que llegasen a las nuevas tierras los textos de contenido novelesco” (María Dolores Bravo Arriaga, “Santidad y narración novelesca en las crónicas de las órdenes religiosas (siglos XVI y XVII)”, en *La excepción y la regla*, p. 111). Pero esto no impidió que llegasen a Nueva España libros como el *Amadís* o *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, etcétera. A pesar de esta *Cédula*, en territorio novohispano sí encontramos una prosa novelística como *El siglo de oro en las selvas del Erifile* de Bernardo de Balbuena, *Los sirgueros de la Virgen sin original pecado* de Francisco Bramón, *El pastor de Noche Buena* de Juan de Palafox y Mendoza y *Los infortunios de Alonso Ramírez* de Carlos de Sigüenza y Góngora. *Vid.* José Carlos González Boixo, “La prosa novelística”, en *Historia de la literatura mexicana desde sus orígenes hasta nuestros días*. Coord. de Raquel Chang-Rodríguez. UNAM-Siglo XXI, 2002, vol. 2, pp. 288-317.

¹⁶ “Fray Bartolomé de Letona nació en Durango, Vizcaya, fue religioso franciscano de la provincia de Cantabria, España, luego pasó a la provincia del Santo Evangelio de México, donde fue Lector Jubilado, Guardián, Definidor y Comisario Provincial. Nombrado Procurador de la Causa de Beatificación del Venerable fr[ay] Sebastián de Aparicio, pasó a Roma, y la promovió con eficacia y acierto. Escribió ocho obras más:

Esta monja perteneció a la orden de las clarisas, vivió de 1555 a 1630, y fue una religiosa andante: de Toledo pasa a Nueva España y luego llega a Filipinas, donde, en Manila, funda un convento. A Jerónima de la Asunción se le reconoce como la primera abadesa de las descalzas de Manila.

El autor, en el prólogo al primer libro de *Perfecta Religiosa*, menciona de qué documentos se valió para dicha labor: de un manuscrito de ciento sesenta y seis pliegos de fray Ginés de Quesada, lector de teología de la provincia de Cartagena; de otro manuscrito de fray Antonio de la Llave, definidor cronista de la provincia de san Gregorio, y de uno de la madre Ana de Cristo, abadesa de Manila y amiga de Jerónima. Aparte de “algunos informes vocales que las dichas religiosas descalzas (de Manila) me hicieron en cinco años”, como menciona en el mismo prólogo. Por tanto nos encontramos ante una literatura por encargo, que conlleva una ardua y prolongada investigación por parte del autor.

Esta obra se imprimió con el fin de ayudar al proceso de beatificación de la madre Jerónima de la Asunción el cual ya había iniciado. En la “Dedicatoria”, texto que antecede a la biografía y que va dirigida a la monja clarisa sor Dorotea Ana de Austria, quien residió en el monasterio de

Panegirico de San Francisco de Asis; Panegirico de Santa Clara; Disertación de los hermanos de la Tercera Orden; Relación auténtica sumaria de la Vida, Virtudes y Milagros del Venerable S. Sebastián de Aparicio; Catálogo de los religiosos franciscanos, Ilustres con su sangre Real con sus Vidas; Descripción de las Islas Filipinas; Vida de la Venerable Madre Magdalena de la Cruz y Floresta Franciscana; Ilustración de la Concepción sin mancha de María Santísima (José Mariano Beristáin de Souza, *Biblioteca Hispano-Americana Septentrional*, 1980, 2ª. ed. facs., pp. 182-183). Además el franciscano Agustín de Vetancurt, en el *Menologio franciscano*, nos cuenta que Bartolomé de Letona escribió la vida de fray Pedro Salcedo, natural de Sevilla, quien profesó en 1638, en el convento franciscano de Puebla, pero no nos informa acerca del título del escrito. También *vid.* Juan José de Eguiara y Eguren, *Bibliotheca mexicana*, Tomus primus exhibens literas ABC. Pról. y vers. esp. de Benjamín Fernández Valenzuela. Est. prelim., notas, apéndices, índices y coordinador general, Ernesto de la Torre Villar. México, UNAM, Coordinación de Humanidades, 1986, Edición Facsimilar, 3v., pp. 399-400.

Madrid,¹⁷ Bartolomé de Letona insinúa el objetivo para su publicación: difundir las virtudes y los milagros de Jerónima de la Asunción, ya que es una importante candidata a santa:

Però nõ puedo excusar el suplicar a v[uestra] ex[celencia] que para la canonización del p[adre] fray Sebastián de Aparicio cuyo venerable cuerpo descansa incorrupto ha setenta y dos años en este convento de san Francisco de la ciudad de Puebla de los Ángeles (*que de la canonización de la m[adre] se tratará a su tiempo*) interponga v[uestra] ex[celencia] su mucha y grande autoridad, en Roma, con el Santísimo Padre y señores cardenales, y en Madrid, con sus majestades y alteza.¹⁸

Los documentos que comprobaban la santidad de Jerónima de la Asunción seguramente llegaron a la Santa Sede, pues en el pontificado de Clemente XI (1700-1721), en el año de 1714 se le nombró "Sierva de Dios", pero ya no se le beatificó ni canonizó.¹⁹

En fin, el objetivo de este trabajo es observar la tipología de lo maravilloso en *Perfecta religiosa*. En primer lugar haré una relación de las virtudes, que son extraordinarias, de Jerónima de la Asunción con algunos términos clínicos de la psicología, para advertir la trascendencia de estos temas que emplea la obra de *Perfecta religiosa*. En seguida intentaré demostrar que no sólo el milagro, como modalidad de lo maravilloso, está inserto en la biografía de esta monja, sino también lo maravilloso puro, lo mágico y lo prodigioso.

¹⁷ Lo que quiere decir que esta obra de *Perfecta religiosa* que fue publicada en la ciudad angelopolitana se envió a la capital de la península Ibérica. El catálogo de la Biblioteca Nacional de España confirma lo anterior, pues tiene dos ejemplares. (*Vid.* nota 24).

¹⁸ Bartolomé de Letona, "Dedicatoria a la excelentísima sor Dorotea Ana de Austria", en *Perfecta religiosa*, signatura ¶¶¶v. Siempre que el pliego de esta obra no esté foliado lo señalaré con su signatura, la cual servía para ordenar los cuadernillos de la misma.

¹⁹ *Vid.* Cuadro de canonizaciones y beatificaciones en los siglos XVII y XVIII (p. 45) y Cuadro II. Procesos de venerables americanos ante la Santa Sede durante el periodo virreinal (p. 86) de A. Rubial, en *op. cit.*

Antes describiré el impreso de *Perfecta religiosa*, para establecer un acercamiento entre el lector y el libro, de esta manera se estimará el valor histórico de éste. En seguida transcribiré fragmentos de esta obra de acuerdo con una estructura cronológica del personaje principal: nacimiento e infancia, entrada al convento, enfermedad y muerte. Lo anterior se resume en: "1) revelación divina; 2) proceso de perfeccionamiento, y 3) santidad probada".²⁰ Los textos seleccionados responden a las temáticas de este artículo: la locura (virtudes) y la maravilla.

La transcripción modernizada de la portada es la siguiente: PERFECTA / RELIGIOSA / Contiene tres Libros. / ¶ LIBRO I. DE LA VIDA DE LA MADRE / Jerónima de la Asunción de la Orden de Nuestra Madre Santa Clara Funda / dora y primera Abadesa de las Descalzas de Manila en / Filipinas: dechado perfecto de Religiosas, y espejo / admirable de todas las virtudes. / ¶ LIBRO II. DE LA ORACIÓN Y EJERCICIOS / que con ejemplo y doctrina, por escrito y de palabra enseñó la Madre Jero- / nima: Con Documentos y Meditaciones para ejercicios espirituales / cotidianos, Oración mental, Oficio divino, Misa y Rosario y / un breve Catálogo de indulgencias y Oraciones Jaculatorias. / ¶ LIBRO III. DE LA REGLA Y CONSTI- / tuciones que con ejemplo y Doctrina enseñó y guardó per- / fectísimamente la Madre Jerónima, con declaraciones, reso- / luciones morales, y doctrinas generales para las Religio- / sas de cualquier Orden, y documentos singulares / para la Confesión y Comunión y Escrúpulos. / DEDÍCASE / A LA EXELENTÍSIMA SEÑORA SOR / DOROTEA DE AUSTRIA. / ¶ POR FRAY BARTOLOMÉ DE LETONA / Lector jubilado, Calificador del Santo Oficio, Examinador Sinodal del / Obispado de la Puebla, Guardián de su Convento de San Francisco, / Comisario

²⁰ Dalía Hernández, "Comedia de San Francisco de Borja: hagiografía y educación de príncipes", en *La producción simbólica en la América colonial*, p. 315.

Provincial de la provincia del Santo Evangelio y / Subprocurador General en la Curia Romana de la Cano- / nización del Venerable Padre Fray Sebastián de Aparicio. / [Filete] ¶ IMPRESO, / En la Puebla, Por la Viuda de Juan de Borja.²¹ Año de 1662.²²

Este libro se encuentra con la clasificación 992.LET en el Centro de Estudios de Historia de México (CONDUMEX).²³

El libro, físicamente, mide 14.5 X 20.5 centímetros. La encuadernación es en pergamino, según datos de la catalogación, y se encuentra en buen estado.²⁴ La portada es referencial y cuenta con un *ex libris* con la técnica de grabado en metal, del vizconde de la Alborada y de Villarrubio. El libro, por tanto, perteneció a Florencio Gavito.²⁵

²¹ Este Juan de Borja aparece en el libro de José Toribio Medina como Francisco de Borja y Gandía, quien fue "impresor y mercader de libros en los Portales de la Catedral (de Puebla) a mediados de 1654". Con su esposa tuvo un hijo que se llamó Juan de Borja Infante, quien "trabajó un solo folleto, que salió a la luz en 1685" (José Toribio Medina, *La imprenta en la Puebla de los Angeles*, pp. XVII-XVIII). Hasta hace poco tiempo, se desconocía el nombre completo de la viuda de Juan de Borja, pero gracias a la investigación de Marina Garona acerca de las impresoras de la Nueva España, sabemos que su nombre era Inés Vásquez Infante (Marina Garona Gravier, "Herederas de las letras: mujeres y tipografía de la Nueva España", en *La casa de la primera imprenta de América*, pp. 62-81).

²² En este artículo único estudiaré el primer libro. Para fines prácticos me referiré a éste como *Perfecta religiosa*.

²³ En el Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México también existen cuatro ejemplares de *Perfecta religiosa*; en el catálogo electrónico de la Biblioteca Franciscana de Cholula se encuentra uno, ya digitalizado (<http://catarina.udlap.mx>); y hay dos más en el catálogo electrónico de la Biblioteca Nacional de España (<http://www.bne.es>).

²⁴ Este dato me lo proporcionó, muy amablemente, el director de CONDUMEX, Dr. Manuel Ramos Medina.

²⁵ La descripción del *ex libris* es la siguiente: "En la estampa, una corona real como motivo principal. Abajo, la cinta ondeante ostenta el título: VIZCONDE DE LA ALBORADA Y DE VILLARRUBIO. En la parte superior, el título: EX LIBRIS. Al pie de la cinta, el nombre del propietario: FLORENCIO GAVITO" (Guillermo Tovar y de Teresa, *Catálogo de la colección de exlibris*, p. 135). Florencio Gavito (1862-1960) nació en Puebla y murió en la ciudad de México. Fue un amante de los libros y reunió - como menciona Guillermo Tovar en su libro antes citado- "una colección de textos poblanos del siglo XVII hasta 1821". Por supuesto que *Perfecta religiosa* formó parte de la colección de Florencio Gavito. Luego José Ignacio Conde, bibliófilo poblanco, adquirió parte de la biblioteca de Gavito y la donó a CONDUMEX. Es así como esta obra llega a dicho acervo (Eliás Trabulsee, (Prólogo), en *Cien impresos coloniales poblanos*, p. 7).

En cuanto a la estructura, la obra presenta portada referencial, la protestación del autor, una dedicatoria a la "excelentísima Señora Sor Dorotea de Austria, hija del Señor Rodolfo Segundo, Rey de Hungría", tres aprobaciones eclesiásticas, dos licencias civiles, un "Prólogo y descripción de Filipinas"²⁶, una "Tabla alfabética de las Islas y Puertos y Provincias de Filipinas", el primer libro que trata acerca de la vida de la religiosa, el segundo, de la oración y ejercicios, y el tercero, de la regla y constitución de la monja, y, por último, un índice alfabético.

En la descripción analítica de esta obra, se observa lo siguiente: letra romana redonda y, en citas, cursiva; el texto es a caja entera o a renglón seguido, con 35 líneas por plana; la numeración arábiga es sólo en recto; no cuenta con apostillas marginales; hay reclamos silábicos en recto y en verso; tiene signaturas empleando el símbolo del calderón (§) y letras minúsculas y mayúsculas para ordenar los cuadernillos; las letras capitulares son impresas, también en letra romana, con motivos florales y, por último, no se encuentra la tasación del libro. Es necesario aclarar que el libro no lo tuve en las manos, sino que lo revisé en microfilm, por tanto no pude observar si cuenta con marca de fuego de algún convento, tampoco si tiene alguna marca de agua, datos importantes para la historia del mismo.

²⁶ Este "Prólogo" seguramente es aquel que menciona Beristain de Souza (*Ibid.* cita 7) y Eguiara y Eguren en lengua latina: *Insularum Philippinarum descriptionem*. Elías Trabulse con respecto a esta obra incluida en *Perfecta religiosa* menciona que "fue confiscada a efecto de quitarle las 36 páginas iniciales ya que su autor, fray Bartolomé de Letona hizo preceder su biografía de un derrotero de Acapulco a Manila y de una descripción de las islas Filipinas que los miembros del Consejo de Indias consideraron peligrosas por los datos náuticos y geográficos que podrían proporcionar a los enemigos de España" (E. Trabulse, (Prólogo), en *op. cit.* p. 18). Afortunadamente el intento de expurgar este "Prólogo" no prosperó, pues no se observa tachaduras en los renglones.

Transcripción de *Perfecta religiosa*²⁷

[Fragmentos]

[Capítulo 1, folio: 2v]

Nació Jerónima en Toledo, día de la translación de san Jerónimo,²⁸ a nueve de mayo de 1555 en la vacante del papa Marcelo II,²⁹ era rey de las Españas y de la Indias el emperador Carlos V. Sus padres fueron el licenciado Pedro García Yáñez, gran jurisconsulto, y doña Catalina de la Fuente, su mujer, naturales de la misma ciudad, virtuosos ricos y muy nobles, vecinos de la calle de los Letrados, junto a san Marcos. Habían ya tenido en su matrimonio dos hijas, y su padre deseaba con demasiado extremo que le naciese un hijo, con que fue muy destemplado el sentimiento y enojo que recibió cuando nació Jerónima, y supo que era hija, y entrándose en la sala donde estaba su mujer, todo turbado y colérico, dio tan desmedidas voces que la comadre y criadas se salieron huyendo, arrojando a Jerónima en el duro suelo, donde estuvo algunas horas desamparada [...] y expuesta a las puertas de la Divina Providencia que la amparó, porque entrando en el aposento, acaso su abuela paterna viendo a

²⁷ Los criterios para esta transcripción son los siguientes: los textos seleccionados se han modernizado en cuanto a la ortografía, puntuación, para facilitar su lectura; se conservó la sintaxis y los arcaísmos; las cursivas se emplearon para completar la palabra y así restituir la letra; los corchetes indican que se ha suprimido parte del texto, también sirven para desglosar abreviaturas e intercalar conectores que no los tiene el texto original, esto para que no sea ambigua la oración; por último, explico en nota al pie de página palabras que no se entienden, y pongo anotaciones biográficas de papas, santos, etcétera, para que el lector no tenga dificultad de identificarlos.

²⁸ Santo que nació en Dalmacia en el año 341 de nuestra era. Aprendió hebreo, griego y latín siendo joven, y se dedicó a estudiar gramática, retórica y las Sagradas Escrituras. Su labor más importante fue realizar la revisión de la traducción de la *Biblia* sobre textos griegos, estando en Roma. También fue secretario del papa Dámaso. Muere en el año 420. Consultar: Rosa Giorgi, *Santos*, pp. 173-178.

²⁹ Marcelo Cervini, cardenal de la Santa Cruz de Jerusalén, toma el cargo de papa el 11 de abril de 1555, con el nombre de Marcelo II. Según sus contemporáneos, era bondadoso y sabio, y trató de mejorar la organización eclesiástica; en la política se comportó neutral y redactó muchas mejoras para la organización eclesiástica. Desgraciadamente, muere después de veintidós días de tomar dicho cargo. Consúltese: Leopold von Ranke, *Historia de los Papas*, pp. 128-132.

la niña tiritando de frío, desnuda sobre el duro suelo y herida en la cabeza, se estremeció sumamente y la abrigó entre sus brazos, y pronosticó que había de ser la honra de su linaje y muy gran sierva de Dios.

[Capítulo 1, folio: 4r]

Jerónima descubrió temprano indicios del grande y alto edificio de santidad que en su alma quería edificar el divino artífice, pues *habiéndoselo acelerado el uso de la razón aun antes que supiera pronunciar palabras, las hablaba con Dios y con la Virgen. Siendo aún de pecho, cruzaba sus manecillas*³⁰ y miraba frecuente y devotamente al cielo por habersele manifestado entonces la Reina de los Ángeles, ofreciéndosele por madre y mereciendo de sus sacratísimos brazos y labios cariñosos y favores de hija, a que ella correspondía con rezar el *Ave Maria* con lengua balbuciente, pero con gran devoción a esta gran Señora [...] Desde esta edad comenzó Jerónima a darse a la oración mental, a los ayunos y mortificaciones, a traer cilicios y a disciplinarse rigurosamente, a darse con un canto en los pechos hasta sacar sangre como su patrón san Jerónimo, con gran secreto y prudencia, fiándose para estos ejercicios de una de sus hermanas que la ayudaba a hacer cilicios y disciplinas, siendo éstos los juguetes de su niñez que los prosiguió toda su vida.

[Capítulo 2, folios: 4v-5r]

La primera vocación que Jerónima tuvo de ser religiosa fue [en] el año de 1559, siendo de cuatro años, por haber leído en las crónicas franciscanas la vida de nuestra madre santa Clara.³¹ Después tuvo otra

³⁰ Manitas.

³¹ Santa Clara de Asís nació en noble cuna en 1194. Desde muy joven salió de su hogar para unirse a san Francisco de Asís, renunciando a todos sus bienes. También fundó un monasterio de la Orden de la Señora de los Pobres, pues sólo así pudo huir del matrimonio que le querían imponer sus padres. En 1215, fue abadesa del convento que

vocación [en] el año de 1569 en que la gran madre santa Teresa fundó el monasterio en Toledo,³² donde deseó sumamente ser su discípula. Encendiósele después mucho el afecto de ser religiosa descalza leyendo con mucha atención, otra vez, la vida de nuestra madre santa Clara y la gran perfección y la admirable santidad de sus monjas, deseando ser como una de ellas.

[Capítulo 3, folio: 5v]

El insigne y religiosísimo real monasterio de santa Isabel de Toledo de la orden de n[uestra] m[adre] s[anta] Clara se fundó a expensas de la reina católica doña Isabel el año de 1477. Su fundación se hizo por expreso mandato de Dios revelado a la muy santa y muy venerable doña María de Toledo, señora de Pinto [...] por su insigne santidad [...], fue su fundadora y primera abadesa, que como tal plantó un paraíso de virtudes muy deleitable al Señor.

[Capítulo 3, folio: 6r]

A quince de agosto, jueves día muy señalado y muy solemne de la Asunción de la Virgen María, nuestra Señora, del año de 1570, a hora de vísperas entró en este monasterio real, doña Jerónima Yáñez de la Fuente,³³ donde luego recibió el hábito de nuestra m[adre] s[anta] Clara, llamándose Jerónima de la Asunción. Cuando entró por la puerta reglar se dijo a sí

se encontraba junto a una iglesia de nombre San Damiano, el cual fue preparado por san Francisco. Su muerte ocurrió en el año de 1253. En: R. Giorgi, *op. cit.*, pp. 85-86.

³² Santa Teresa de Ávila, mejor conocida como santa Teresa de Jesús, la gran mística de los Siglos de Oro, quien documentó por escrito sus experiencias y visiones extáticas, nació el 12 de mayo de 1515 en España. A los 19 años ingresa al convento del Carmelo de su ciudad natal. Cabe señalar que no solamente fundó el convento de Toledo, sino dieciséis más a lo largo de doce años. Muere en Alba de Tormes el 15 de octubre de 1582. En: *Ibid.*, pp. 337-339.

³³ Ésta es la fecha de su entrada como novicia a la religión y profesó el 17 de agosto de 1571, un año después de haber ingresado al convento.

misma: Jerónima ya has muerto al mundo y tan de veras que no has de resucitar a él mediante la divina gracia en todo el tiempo que el Señor te diere vida; si te acontecieren todas las adversidades del mundo, has de hacer lo que hacen los cuerpos muertos, que en cosa alguna resisten a los gusanos que los comen. Así pasarás [...] viviendo de esta suerte en el convento como muerta al mundo; en este sepulcro no te convertirás en polvo, antes esta tierra se volverá en finísimo oro acrisolándose con la gracia del Señor.

[Capítulo 5, folios: 8v-9r]

[La madre Jerónima] de tal suerte encarceló su lengua que, si no era preguntada y en cosa forzosa, no respondía, y si podía responder por señas excusaba las palabras. En este recato no sólo con los de fuera sino también con sus monjas con quienes no hablaba sino en necesidad forzosa. Por lo cual siempre andaba algo acelerada por no detenerse a hablar y, a la que algo le preguntaba, respondía que iba aprisa o, por señas, daba a entender que estaba en el desierto de la religión, donde no se ha de hablar lo que se puede excusar. Para no descuidarse de esta virtud solía traer unas piedrecillas menudas en la boca y aconsejaba a otras que las trajesen, diciendo que para saber bien hablar era necesario saber bien callar, y que para la oración era el silencio cosa muy importante y como guarda de todas la virtudes [...] Por guardar mejor el silencio, suplicó por los principios a su prelada que no la mandase ir a la reja con sus padres y hermanas, que no se le concedió. [Con esto] inspiró el Señor a la m[adre] Jerónima que con la consideración se apartase de sí misma y buscase a los santos ermitaños del desierto con la imitación, y que acompañase en él a Cristo [...] Éste fue el silencio de Jerónima por más de sesenta años de religiosa.

[Capitulo 6, folios: 9v-10r]

Cuando le venía gana de hablar se mortificaba diciéndose a sí misma que era novicia de su m[adre] s[anta] Clara. Si le venía la tentación de comer o beber o de algunos regalos, decíase a sí misma [...] que no había de apetecer ni buscar, sino los de la cruz solamente, y así ahuyentaba de sí fácilmente la tentación. No podía el demonio sufrir el verse tan varonilmente vencido de una tierna virgen, y así porfiaba en ponerle muchos, fuertes y varios lazos de tentaciones para derribarla. Pero la m[adre] Jerónima [...] procuraba desterrar de sí todo amor propio y ejercitarse en todas virtudes, con que le hacía valiente resistencia [...] castigando y reduciéndole a la servidumbre del espíritu. Era cosa admirable ver a una mujer de pocos años tan valerosa en esta batalla, que no dejaba portillo abierto por donde el enemigo pudiese hacer acontecimiento que le saliese bien.

Estaba tan fuerte y valerosa que siempre la hallaba el demonio muy advertida. Si la acometía por hambre, trayéndole tal vez los olores de los manjares, respondía que estaba en el desierto acompañando a Cristo, cuyo sustento no era sólo pan, sino la palabra que procede de la boca de Dios, y remediaba su hambre con un poco de salvado, de que hacía para las gallinas. Si en sus graves enfermedades [el demonio] la persuadía que aflojase en los cilicios y disciplinas, doblaba estas penitencias, tratando a su cuerpo con increíble aborrecimiento, y cuando algo se le antojaba, luego se castigaba, porque otra vez no se atreviese a llegar el antojo.

[Capítulo 16, folios: 25r y v]

[La madre Jerónima] disimulaba sus dolencias y enfermedades, sin manifestarlas. Algunas religiosas la maltrataban y la menospreciaban, llamándola de estropajo y esportilla³⁴ de la basura [...] todo lo sufría con

³⁴ Cesta flexible de esparto o palma.

extremado silencio. Prudentísima fue la madre Jerónima en guardar perpetuo silencio. Este silencio de Jerónima duró por más de sesenta años de religiosa.

[Capítulo 12, folios: 20r y v]

El doctor seráfico y serafín de los doctores de la Iglesia, n[uestro] p[adre] s[an] Buenaventura,³⁵ gran padre y príncipe de los místicos, enseña que la compañera individual e indispensable de la buena oración mental y demás ejercicios espirituales es la mortificación del cuerpo. Con que después de haber tratado de los ejercicios espirituales, es aquí su lugar para empezar la relación de las estupendas penitencias y mortificaciones de la m[adre] Jerónima, cuya ocasión fue que un día de n[uestra] m[adre] s[anta] Clara oyó un sermón en que el predicador con mucho espíritu *había* ponderado el fervor y ánimo grande con que la gran matriarca y seráfica virgen Clara siempre *había* servido a Dios, castigando su cuerpo con perpetuo riguroso ayuno y otras mortificaciones. Enfervorizóse con eso en deseos de imitarla y de hacer sus penitencias y las de los santos, cuyas vidas ella *había* leído, pero hallábase para eso embarazada por sus continuas enfermedades.

[Capítulo 12, folios: 20v-21r y v]

[En] las siete cuaresmas de n[uestro] p[adre] s[an] Francisco, [Jerónima de la Asunción] ayunaba con más rigor que el ordinario, pues en ellas las más veces no comía sino malvas silvestres crudas, y éstas sólo el domingo, pasándose los seis días de la semana sin comer cosa. Y por disimular mejor, nunca faltaba del refectorio a la comunidad en que solía traer en la

³⁵ Fue un fraile franciscano de nombre Giovanni Fidenza, nació en Italia por el año de 1218. En París estudió teología, fue maestro y cardenal de la orden franciscana de dicha ciudad. Muere en 1274 en Francia. Se le conoce como el "segundo fundador de la orden" y se le dio el nombre de "doctor seráfico". En: R. Giorgi, *op. cit.*, p. 70.

boca un pañito pasándole de una parte a otra como que estaba mascando. Cuando la prelada la mandaba por obediencia que comiese alguna cosa bien guisada, obedecía con puntualidad; pero por no tomar gusto en ella y por mortificarse, mascaba y tragaba juntamente con la comida unas almendras amargas que se prevenía. Otras veces echaba en la comida polvos de acíbar,³⁶ como que echaba sal, con que daba satisfacción a la obediencia y juntamente a su espíritu y deseo de sólo dar al cuerpo lo precisamente necesario para su sustento, privándole de todo gusto y regalo [...] La misma abstinencia y moderación guardaba en la bebida, porque nunca bebía más que tres tragos de agua en nombre y reverencia de la Santísima Trinidad, y otro en nombre y reverencia de la Virgen. Desde las doce del día hasta las tres de la tarde no bebía en reverencia de la sed de Cristo n[uestro] s[eñor], ni los viernes todo el día, y algunas veces desde el jueves a medio día hasta el sábado a medio día, que era rigidísima mortificación para quien de ordinario se ocupaba en continuo trabajo corporal de mucha fatiga.

[Capítulo 14, folios: 22v-23r]

Desde que tuvo uso de razón comenzó la gran Jerónima a usar disciplinas de sangre y de otras mortificaciones grandes que usó por espacio de setenta y un años. Empero en la religión cargó mucho la mano en estos ejercicios. Fuera de la disciplina de la comunidad, a que nunca faltaba, sucediale algunas noches tomar otras tres o cuatro disciplinas, porque algunas religiosas, que querían disciplinarse, la convidaban para que las acompañase, y llegaban tres o cuatro cada noche, sin saber la una de la otra, y a todas daba palabra de acompañarlas, previniéndolas para diferentes horas, y con todas se azotaba.

³⁶ Planta de la familia de las liliáceas de cuyas hojas se extrae un jugo resinoso y muy amargo.

Mucho tiempo acostumbró a disciplinarse de noche, a todas las horas que daba el reloj. Muchas veces acostumbraba recibir disciplinas de mano ajena con unas varillas de mimbre remojadas y tan rigurosas, que desde las plantas de los pies hasta la cabeza no le quedaba cosa sana, quedando toda hecha un retrato de Cristo a la Columna. Por lo cual estaba ya tan mortificada y tan falta de sangre que, *habiéndose* dado una vez una herida grande en una pierna, no le salió gota de sangre.

[Capítulo 22, folio: 34r]

En el santo y real monasterio de santa Isabel se acostumbraba pedir limosna en el refectorio a las monjas para los pobres de su portería y de las cárceles y hospitales de Toledo. Antes de empezar a comer, aparta cada religiosa lo mejor para los pobres. Encargóse la madre Jerónima de pedir esta limosna en el refectorio y en la enfermería, que la pidió casi cincuenta años continuos, [donde] solía la gran Jerónima coger un niño Jesús, y con él andaba por las mesas pidiendo para el hijo de Dios que estaba desnudo en el pesebre, [y] representaba las necesidades de su santísima madre, que estaba recién parida. Otras veces llevaba una imagen pequeña de la Virgen y decía que vistiesen a aquella niña que tenía necesidad.

[Capítulo 31, folio: 56r]

Las semanas santas y otros algunos días de misterios particulares del año, solía frecuentemente Jerónima, en visión imaginaria, acompañar al Señor en la procesión de ramos, en la cena, lavatorio e institución de la sagrada eucaristía del jueves santo, en la oración del huerto, en el prendimiento, en todas las estaciones del viernes santo: en los azotes, en la coronación de espinas y en el viaje del calvario, donde le parecía ser crucificada con el Señor, con extraordinarias circunstancias que por justos respectos se dejan de referir.

[Capítulo 32, folios: 57r y v]

Todos los viernes del año, en espacio de cincuenta y nueve años, que son más de tres mil viernes, [Jerónima] ensayó y repitió en su persona, en forma que pudo, todos los tormentos y pasos de la Pasión del Señor, con deseos y ansias de sentir sus dolores y tormentos. Y como Dios nuestro Señor es tan fiel, parece que en algún modo debió satisfacer unos deseos tan constantes, acompañados de continua oración humilde y fervorosa, dándola como la dio a sentir algunos dolores de su sagrada Pasión.

[Capítulo 30, folio: 54r]

En [algunas] ocasiones, parece que el Divino Cordero retocaba con su sangre el corazón de su purísima esposa Jerónima, con que vivía tan consumida y flaca que parecía un retrato de la muerte, y le parecía que aun las médulas de sus huesos las tenía secas. Especialmente los viernes eran más intensos estos dolores, y solía estar más desfigurada. En estas ocasiones se ponía a orar en cruz y parecía verdaderamente un Cristo crucificado, y a quien tenía dicha de verla así causaba grandísima devoción porque clavados sus ojos en un santo crucifijo se quedaba tan arrebatada en Dios, que parecía haber expirado. Los viernes santos eran todos estos dolores y sentimientos redoblados y mayores sobre todo encarecimiento. Bien que estos dolores eran celestiales mezclados con divinos y suavísimos regalos que juntamente gozaba su alma por un modo superiorísimo a todo lenguaje humano.

Maravilloso es Dios en sus ciervos, y lo fue mucho en Jerónima cuya vida fue toda admirable [...] Por lo cual (aunque había determinado ahorrar este capítulo) porque del todo no falte su memoria, propondré en suma algunas pocas de sus muchas maravillas. En primer lugar ponen sus historias la fecundidad dichosa [...], y alcanzó Jerónima con sus oraciones a la santa reina de España, Margarita, cuando concibió, para tanto bien de la Iglesia y de la cristiandad, al gran monarca Felipe IV, nuestro señor. A

otras señoras estériles de la corte y [de] Toledo alcanzó también Jerónima con sus oraciones.

[Capítulo 33, folio: 60r]

Toda la vida de Jerónima fue una continua preparación para una buena muerte [...] los treinta últimos años de su vida vivió continuamente enferma, a los principios de septiembre de 1630 se le agravaron todos sus achaques extraordinariamente, y conoció que se le iba acabando la vida a toda prisa. [Estando recostada en una cruz de ceniza] pidió que le dijese las siete palabras que el Señor dijo en la cruz y luego otras devociones. Al decir la comunidad: *Veni electa mea, ven escogida mía*, con una moderada acción, ocasionada de un vómito, entregó su alma en manos de la Virgen María, Nuestra Señora, [un] martes a las cuatro de la mañana, a 22 de octubre de 1630, siendo de edad de setenta y cinco años, cinco meses y trece días, y de los sesenta años, dos meses y siete días de la religión, [...] siendo rey de las Españas Felipe III [...] Lloraron su muerte tiernísimamente, no sólo las religiosas, sino también las niñas de cinco a seis años que en el convento se criaban. Jerónima padeció hasta su muerte los dolores y tormentos de la Pasión del Señor, en especial la lanzada, y el haber expirado con aquel pequeño vómito, fue darla a sentir el amargor y asedia de la hiel y vinagre.

[Capítulo 33, folio: 61r]

Quedó su rostro gracioso y hermoso, y su cuerpo tan compuesto, que excusó a sus hijas el trabajo de componerle. Porque luego de ponerla en el suelo sobre la cruz de ceniza, se fue ella misma componiendo y ajustándose a la cruz como quien toda su vida había vivido muy ajustada a ella por haberla escogido por su cama desde que profesó. Pusieronla luego sus insignias de virgen: palma y corona, un niño Jesús y un crucifijo al pecho y el báculo pastoral de abadesa, y luego en las andas, adornándolas con muchas flores, y la llevaron al coro.

Luego que fue sepultado el venerable cuerpo de la m[adre] Jerónima, se repartieron sus pobres alhajas entre graves personas que con increíbles instancias las pedían para reliquias, y con ellas obró el Señor muchos prodigios que exactamente están averiguados en sus informaciones. Donde se prueba que los primeros tres días, después de su dichoso tránsito, alcanzaron, sobrenaturalmente, la sanidad de varias enfermedades evidentemente irremediables, con las reliquias, apariciones visibles e intersección de la m[adre] Jerónima, sesenta y tres personas, hombres y mujeres de todas edades y de todas naciones, españoles, pampangos,³⁷ chinos sangleyes,³⁸ mestizos y esclavos.

La resurrección del alma es incomparablemente mayor milagro que la del cuerpo. Una entre otras alcanzaron de Dios los méritos y reliquias de la m[adre] Jerónima. A un chino sangley infiel, por una muerte que hizo, condenó la justicia a ahorcar. Muchos días estuvieron persuadiéndole algunos eclesiásticos, muy espirituales, a que fuese cristiano; tenía el demonio tan obstinado, que no hicieron efecto alguno todas sus razones y amonestaciones. La m[uy] v[enerable] María Magdalena,³⁹ que tuvo noticia de este caso, envió a la cárcel donde estaba [el chino], un cordón de la v[enerable] m[adre] Jerónima, rogando a un español que ciñese con él al

³⁷ Pobladores de la provincia de nombre Pampanga, situada en la isla de Cebú, Filipinas. Bartolomé de Letona en el "Prólogo y descripción de Filipinas", acerca de esta provincia, dice que "es muy abundante de gente, arroz y de otros frutos de la tierra [...] sus naturales están reputados por los más nobles y valientes y fidelísimos a la corona real, y tienen propio lenguaje" (signatura ¶¶¶¶4).

³⁸ Chinos que pasaban a comerciar en Filipinas.

³⁹ Monja española, clarisa y compañera de Jerónima de la Asunción quien nació el 14 de agosto de 1575. No pertenecía al convento de Jerónima sino al de san Juan de la Cruz que se encuentra cerca de Illescas, Madrid, pero cuando nuestra monja realizó el viaje a Filipinas para fundar un convento como primera abadesa, sor María Magdalena la acompañó en este largo trayecto, como vicaria del claustro en proyecto. Mueré el 20 de noviembre de 1653, 23 años después que Jerónima. En: B. Letona, *op. cit.*, folios: 83-88.

chino infiel, obstinado, y en el mismo punto que se lo pusieron, empezaron a ser dos fuentes de lágrimas sus ojos, y luego pidió que le bautizaran. Catequizáronle y al pie de la horca lo bautizaron. Y ahorcado quedóle su rostro extraordinariamente compuesto y hermoso, sin señal alguna de muerte violenta, con que suelen quedar otros ajusticiados.

Estudio

2.1 Locura y virtudes de Jerónima de la Asunción

Los Siglos de Oro (XVI-XVII) fueron aquellos en que la literatura española tuvo un gran esplendor. Un tema de esta literatura fue la melancolía, pues en aquellos siglos muchas personas la padecían, así en España como en la Nueva España. Las causas de esta melancolía, en la península, pueden ser: la derrota de la armada invencible por parte de lo que hoy es Inglaterra (1580); la pésima economía, pues a pesar de la explotación de minas de oro y plata en América, estos metales se perdían en el Viejo Mundo, ya en intervenciones militares, en deudas mercantiles o por el contrabando y así “las biografías de los escritores de los Siglos de Oro abundan más en desdichas que en dinero”;⁴⁰ el espíritu religioso que imperaba y el deseo desesperado de unirse con Dios (“Vivo sin vivir en mí / y de tal manera espero, / que muero por que no muero” cantaba santa Teresa de Jesús). En el caso del Nuevo Mundo, la melancolía se pudo suscitar, en los indígenas, por la pérdida de su territorio, pero más que eso, de su pasado histórico; en cuanto a algunos españoles establecidos en tierras americanas, la añoranza de su tierra natal, y con respecto a los criollos, la inseguridad e incertidumbre de no poseer una auténtica identidad, razón por la que rescataron la historia indígena. Pero la causa más importante de la

⁴⁰ Julián Gállego, *Visión y símbolos en la pintura española del Siglo de Oro*, p. 68.

presencia melancólica, tanto en España como en la Nueva España, considero, es la culpabilidad que atormentaba a todos los cristianos de ser pecadores y “la excesiva preocupación de la salvación eterna”,⁴¹ así como también la clausura en los conventos, ya sea por voluntad propia o por diversas circunstancias, por parte de las mujeres que ingresaban en ellos.

Un médico novohispano, Agustín Farfán, en el *Tratado breve de medicina y de todas las enfermedades* de 1592, nos dice: “Cosa es de maravillar qué común es esta enfermedad en muchos y cómo los aflige y atormenta con tan grandes accidentes, que apenas tiene el hombre o la mujer veinte años cuando se quejan de melancolías y del corazón”.⁴²

Por eso hubo, también, en aquel tiempo, una gran producción de textos médicos y tratados que nos hablan acerca de este estado melancólico y de los remedios caseros para curarlo.

La melancolía jugó un papel muy importante en la sociedad de la península Ibérica y de Nueva España, porque por ésta muchos hombres se dignificaron ante la Iglesia, como santa Teresa de Jesús; pero otros, menos afortunados, se condenaron ante el Tribunal del Santo Oficio, como le ocurrió a sor María de la Nieves de Regina Coeli de la ciudad de México.⁴³ Esta enfermedad, que afectaba gravemente la imaginación del individuo, la sufrió esta monja del Imperio español del siglo XVII, llamada Jerónima de la Asunción.

Es necesario evaluar, en primer lugar, el estado físico y anímico de “la primera abadesa de las descalzas de Manila”, como la nombra Letona. De acuerdo con la idea de los cuatro temperamentos de la personalidad,

⁴¹ María Cristina Sacristán, “Melancolía religiosa y culpabilidad en el México colonial”, en *Transgresión y melancolía en el México colonial*, p. 51.

⁴² Agustín Farfán, “De la melancolía”, en *Ibid.*, p. 199.

⁴³ *Ibid.*, pp. 11-15.

Jerónima se encuentra en el estado melancólico (bilis negra).⁴⁴ Esto se puede constatar en su semblante, en su fisonomía. El estereotipo de los melancólicos es la tristeza que se dibuja en su rostro, casi siempre por ser delgados, los ojos apagados y cabizbajos, y el cabello delgado. Nuestra monja va más allá de estas características. Letona nos la presenta por medio de una imagen tenebrosa, la parca, de una manera hiperbólica: "vivía tan consumida y flaca que parecía un retrato de la muerte".

Otro rasgo melancólico de Jerónima es su constante mal estado de salud. Así su temperamento anímico y mental hace que los síntomas de una enfermedad (pues sufrió varias enfermedades) sean aún más desagradables de lo que son normalmente. La enfermedad se agrava por el mal hábito de no comer (rasgo típico de los melancólicos), situación que se traduce en una patología, es decir, algo fuera de lo normal para la supervivencia del ser. Jerónima de la Asunción cae en esta anormalidad al privar a su cuerpo de "todo gusto y regalo", pues comía malvas y polvos de acibar, ambas plantas sumamente amargas y sólo tomaba tres vasos de agua al día. Por tanto, los melancólicos, por la falta de apetito, sufren frecuentes enfermedades estomacales y, en este sentido, habrá que añadir que Jerónima muere a causa de un "pequeño vómito" amargo.

Pero no solamente la melancolía produjo en Jerónima de la Asunción "tristeza, aflicción, adelgazamiento" sino también "inteligencia".⁴⁵ Pues "el carácter del melancólico es característico del sabio".⁴⁶ Este humor frío y

⁴⁴ La teoría de los cuatro humores consiste en adjudicar a los hombres cualidades del agua, tierra, aire y fuego, según su temperamento. Los humores son: 1) sanguíneo (cálido y húmedo), 2) colérico (seco y cálido), 3) flemático (frío y húmedo) y 4) melancólico (frío y seco). Esta teoría es herencia de la tradición clásica y medieval que llegó a la Nueva España con los conquistadores, y se extiende hasta el siglo XVIII. Consúltase: Marcelo Ramírez Ruiz, "Microcosmos: el hombre del Nuevo Mundo y la tradición grecolatina", en *Sobretiro de Estudios de Historia Novohispana*, pp. 13-47.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 31.

⁴⁶ Ernesto Priani Saisó, "El quinto elemento. Espíritu, imaginación y magia en Marsilio Ficino", en *Visiones y crónicas medievales*, p. 429.

seco fue para el siglo XVII el camino que condujo a muchos hacia la sabiduría, es decir, al conocimiento de lo espiritual, de Dios, esto por el rechazo a lo material y efímero de la existencia. De esta manera nos encontramos en *Perfecta religiosa* con el tópico barroco de la *vanitas* o del desengaño. “Para enseñar esta vanidad de la vida nada mejor que el cráneo de un muerto”,⁴⁷ y en esta biografía, aunque no se presenta una calavera si contamos con que Jerónima “parecía un retrato de la muerte” en vida.

Este estado de melancolía pronto va a generar otro trastorno mental: el autismo. Por lo general, los que sufren dicho desequilibrio se encuentran solitarios, alejándose hasta de sus padres, tanto táctil como verbalmente. Son personas muy calladas: cuando se sienten tristes no son capaces de expresarlo, y menos si se encuentran en un estado alegre.⁴⁸ En el texto, la monja Jerónima muestra estos síntomas.

Por ejemplo, su lugar preferido del convento era el coro, donde siempre iba de noche, cuando todas dormían, a venerar la imagen de la virgen María. Otro era su celda, donde oraba para relacionarse con Dios. Siempre trataba de estar en soledad, porque mediante el silencio y la oración hay una mejor comunicación con Dios. Tanto quería estar alejada de la sociedad que mandó que le prohibieran ver a sus padres por medio de la portería y “deseaba que el papa mandase quitar todos los miradores de los monasterios”, para perder todo contacto con el “siglo”.

Asimismo Jerónima expresaba sus malestares y “desde niña disimulaba sus dolencias y enfermedades [...] no mostrando su sentimiento”, para que nadie se enterara y, por último, las más de las veces andaba en un profundo silencio. Ella callaba hasta cuando sus compañeras monjas le hacían burla o la menospreciaban llamándola “esportilla de la basura”, denigrándola de esta manera.

⁴⁷ Julián Gállego, *op. cit.*, p. 243.

⁴⁸ Humberto Galimberti, *Diccionario de psicología*, p. 581.

Pero al silencio de la monja no se le consideraba como enfermedad, sino una virtud que resalta Letona, porque como mencionó Pedro Alfonso en su *Disciplina clericalis*: “el silencio es signo de sabiduría”, así como también lo hizo, en su momento, Andrea Alciato en el emblema XI, intitulado *Silentium*: “El necio no diffier si está callando / de aquel en quien está toda cordura. / La lengua y la voz descubren en hablando / (como señal del pecho) su locura. / Luego encubrirse su boca cerrando / al necio es cierta y muy segura, / tomando la figura de aquel sabio / que a callar muestra con el dedo al labio”.⁴⁹ En fin, “el callar o el silencio [...] se trata esencialmente de una virtud religiosa, de ahí que el silencio monacal se le considere obligatorio en algunas órdenes religiosas”.⁵⁰ Éste es el otro tema de esta *vida* de Jerónima de la Asunción.

Cuando ella se encontraba sola en su celda, maltrataba su cuerpo mediante el autosacrificio. Éste, por supuesto, es un rito que incluye la cosmovisión, en este caso, de Jerónima, es decir, la manera de ver, crear e interpretar su realidad. Tiene dos fines este ejercicio: el primero aplacar la ira de Dios por medio del cuerpo de la monja, una víctima inocente; el segundo, imitar la Pasión de Jesús y mantener el cuerpo controlado para no pecar impulsada por la libido.⁵¹ Letona, por ejemplo, una vez más nos ofrece una imagen de la monja Jerónima completamente triste, cruel, angustiada, cuando la compara con Cristo: tanto se había flagelado “que - dice- su cuerpo era todo una llaga [...] que parecía verdaderamente un Señor de la columna”.

Este autosacrificio es, en cierta manera, una perversión disfrazada, es decir, “un comportamiento psicosexual que se manifiesta en formas

⁴⁹ Andrea Alciato, *Emblemas*. Ed. facs., p. 53.

⁵⁰ Andrea Alciato, *Emblemas*. Ed. de Santiago Sebastián, pp. 41-42.

⁵¹ A. Rubial, *op. cit.*, pp. 176-186.

atípicas respecto a la norma”.⁵² Las monjas experimentaban mediante este rito, la práctica sexual reprimida de manera anormal, con tintes sadomasoquistas. Los cilicios que utilizaba la madre Jerónima en sus “sangrientas disciplinas” le causaban gran placer, pues así podía “agradar a su Esposo con su cuerpo afligido”. El dolor le produce un goce:

El sacrificio del cuerpo como uso común y obligado [...] viene a ser un nudo gordiano, un haz semántico en el que convergen la purgación de culpas, la observación de la norma, el desprecio de la propia persona y lo que menos podría sospecharse: *la búsqueda inconsciente y distorsionada del placer*.⁵³

Esta práctica “no es una actitud natural del hombre, sino un producto artificial de una educación deformante del carácter”.⁵⁴ Jerónima, desde que tenía cuatro años de edad, leía las vidas ejemplares de los santos, los cuales también se flagelaban, produciendo, seguramente, en la mente de la niña un trastorno,⁵⁵ a la vez que le inculcaban la cosmovisión de esta época barroca. Al respecto Josefina Muriel dice que

hubo un propósito común, entre instituciones y familias novohispanas, de hacer que las mujeres, mediante la lectura llegasen a una reflexión personal, para la formación de convicciones que movieran sus voluntades a la práctica acción

⁵² H. Galimberti, *op. cit.*, p. 433.

⁵³ Margarita Peña, (Prólogo), en Carlos de Sigüenza y Góngora, *op. cit.*, pp. 23-24.

⁵⁴ Josef Rattner, “El sadomasoquismo”, en *Psicología y psicopatología de la vida amorosa*, pp. 76-99.

⁵⁵ También las niñas jugaban, en la época de los virreyes, con unas muñecas con hábito de monjas, al menos en Quito, pero no hay que descartar la idea de que en Nueva España y en España también hayan circulado este tipo de juguetes. *Vid.* Alexandra Kennedy, “Mujeres en los claustros, artistas, mecenas y coleccionistas”, en *Arte de la Real Audiencia de Quito, siglos XVI – XIX*. Ed. de Alexandra Kennedy, Madrid, Editorial Nerea, 2002, pp. 109-127.

personal, de las virtudes humanas y cristianas fundamentales. Esto es, traducir a forma de vida lo reflexionado tras la lectura.⁵⁶

Y si lo anterior ocurría en el virreinato, también en la península Ibérica. En fin, en la vida de Jerónima de la Asunción hallamos este trastorno psicosexual, el cual se asemeja mucho a la locura de perversión erótica - sexual, sadomasoquista.

Pero esta perversión, en la época barroca, era el tópico de la *imitatio Christi* a través del ascetismo, el cual era un “compromiso personal [...] en el camino hacia la perfección de la vida espiritual con el cúmulo de fatigas, mortificaciones, penitencias”.⁵⁷

Y esto parece lógico, porque el calvario de Jesucristo de Semana Santa, en el periodo barroco de la península Ibérica y de la Nueva España, fue una celebración portentosa e importante. En ésta, lo que más impresionaba a la sociedad era la angustia del rostro de Cristo y su cuerpo totalmente ensangrentado. Las representaciones esculturales de los cristos en esta época, tanto de madera como de pasta de caña, eran tan sádicas que “escapan de toda lógica, llevan el cuerpo despiadadamente destrozado”.⁵⁸ Y es que la sangre fue importante, en el territorio novohispano, para evangelizar a los indígenas, por lo que ésta representaba para ellos. Las monjas, como Jerónima de la Asunción, intentaban imitar a Cristo en su Pasión.

San Pablo, por su parte, aprobó la mortificación del cuerpo, pues con ella, según él, nos parecemos más al Señor: “llevando siempre en nosotros la mortificación de Jesús, para que la vida de Jesús se manifieste hasta en

⁵⁶ Josefina Muriel, “Lo que leían las mujeres de la Nueva España”, en *La literatura novohispana*, p. 162.

⁵⁷ *Diccionario de espiritualidad*, p. 172.

⁵⁸ Sonia de la Roziere, *México: Angustia de sus Cristos*, p. XVI.

nuestros cuerpos mortales”.⁵⁹ También el fundador de la Compañía de Jesús, Ignacio de Loyola, en sus *Ejercicios espirituales* (libro muy difundido en la época barroca) recomienda:

Castigar la carne [...], dándole dolor sensible, el cual se da trayendo cilicios y sogas o barras de hierro sobre las carnes, flagelándose o llagándose, y otras maneras de asperezas, lo que parece más cómodo y más seguro en la penitencia, es que el dolor sea sensible en las carnes y que no entre dentro de los huesos, de manera que dé dolor y no enfermedad.⁶⁰

Así, la celebración de Semana Santa, la aprobación de san Pablo y la recomendación de Ignacio de Loyola, son suficientes razones para que Jerónima de la Asunción maltratara su cuerpo.

Las visiones sobrenaturales, otro tema muy frecuente en las biografías de monjas, y que era otro síntoma de aquellas personas que sufrían de melancolía, se pueden considerar como esquizofrenia: término psiquiátrico para designar una clase de psicosis. En la época de la Nueva España, en cambio, este tema muy recurrente era una virtud que Dios le ofrecía a la monja, como premio a su buen desempeño en las reglas y constituciones de su orden religiosa. Antonio Rubial, en *La santidad controvertida*, acerca de las visiones divinas o demoníacas, menciona que éstas se crearon en la mente de la sociedad novohispana, por la riqueza plástica del barroco, las lecturas edificantes de santos y por la retórica de los sermones.

El mismo autor en su artículo “Los santos milagrosos y malogrados de la Nueva España”, analizando la *vida* de María de Jesús Tomellín, identifica dos tipos de visiones: las estáticas y las dinámicas. “En las primeras se le

⁵⁹ San Pablo, *apud* Luis Martínez, *La espiritualidad de la Cruz*, p. 224.

⁶⁰ Ignacio de Loyola, *apud* Margo Glantz, “La destrucción del cuerpo y la edificación del sermón. La razón de la fábrica: un ensayo de aproximación al mundo de sor Juana”, en *El erotismo en las letras hispánicas*, p. 123.

muestra Cristo, la Virgen y los santos y tienen con ella amenos coloquios. A veces también es el demonio quien se le aparece”, las otras “están relacionadas con viajes en espíritu llenos de alusiones de color local [...] no faltan los viajes al Purgatorio y al Infierno”.⁶¹

Jerónima de la Asunción tiene visiones estáticas, en las cuales percibía al demonio que la “forzaba en ponerle muchos fuertes y vanos lazos de tentaciones”. Acaso estas visiones se le representaban en los sueños, en respuesta a su reprimida sexualidad, pues hay que tener en cuenta que al fin y al cabo “las religiosas son seres sexuados y eróticos”.⁶²

Otra visión de la monja ocurría en “las Semanas Santas [cuando] solía Jerónima en visión imaginaria acompañar al Señor [...] en todas las estaciones del viernes Santo [...] donde le parecía ser crucificada con el Señor”. Aquí, otra vez se presenta la Pasión del Señor en todas sus estaciones. Por lo que Jerónima tiene visiones infernales y celestiales. Éstas más adelante van a agravar la situación de su trastorno mental.

Las visiones son muy importantes para una monja, pues con ellas, dentro del mundo onírico, se desplaza de un lugar a otro como respuesta a aquella clausura forzosa.

Así es como nos encontramos con otra alteración psicológica en Jerónima, y creo la de más gravedad: el delirio. El delirio es “el conjunto de ideas que no tienen correspondencia alguna con los datos de la realidad”.⁶³ Hay varios tipos de delirio, como el erotomaniaco, el de celos, el de grandeza, etcétera. Nuestra monja sufre de este último que la ubica en el centro de una situación grandiosa, magnánima, divina.

⁶¹ A. Rubial, “Los santos milagrosos y malogrados de la Nueva España”, en *Manifestaciones religiosas en el mundo colonial americano*, p. 76.

⁶² Marcela Largarde, “Eros en el convento”, en *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, pp. 494-500.

⁶³ H. Galimberti, *op. cit.*, p. 292.

Tal es su alteración de delirio, generado también en respuesta al voto de clausura, que con éste pretendía atravesar aquellos muros del convento, para obtener una cierta libertad. Llega a imaginarse que era la virgen María después del parto, y a su niño Jesús que le obsequiaron cuando profesó lo humanizaba: "Solía coger la madre Jerónima a un niño Jesús y con él andaba por las mesas, pidiendo para el hijo de Dios [...] y representaba las necesidades de su santísima Madre, que estaba recién parida".

Lo anterior se puede observar como una frustración de maternidad, pues toda mujer, consciente o inconscientemente, desea experimentar ser madre. A Jerónima, en el mundo actual, se le podría considerar loca, ya que se siente un ser sobrenatural, con poderes y milagros.

Casi todas las religiones, pero en este caso la católica, consideran al hombre como un ser inferior, lleno de pecados y de soberbia (Adán y Eva, un ejemplo), ante lo grandioso y divino de Dios. Esta concepción del hombre Jerónima pudo haberla vivido con gran angustia, pues por medio del delirio la canalizó, creyéndose un ser sobrenatural.

En esta última alteración, se pudo haber considerado en el siglo XVII con el tópico de la *imitatio mariae*. Margo Glantz, en su artículo citado, menciona que es raro que las monjas no intentaran imitar a la Virgen María, y expone que esto se debe a que son esposas de Cristo, por tal motivo sólo tenían que recrear a Él en su propio cuerpo. Sin embargo, considero que las monjas sí intentaban este ejercicio de compararse con la Virgen, al menos en defender su castidad y en su calidad de madre, al proteger, como hijo, a una escultura de Niño Dios. Así, Jerónima al momento de "representar" a la Virgen, la está sustituyendo y desempeñando su papel madre.

Ahora bien, ¿por qué era importante escribir las anormalidades de Jerónima de la Asunción, en su biografía? Para responder a esta pregunta es pertinente hacer el siguiente comentario. Todo héroe, mitológico,

caballeresco y religioso necesita luchar contra su adversario, el antihéroe: Perseo se enfrentó contra Medusa, Amadís de Gaula lucha con el nigromante Arcalaus y santa Rosa de Lima con el diablo. El héroe necesita de su oponente para tener identidad en la obra. Así, la heroína de *Perfecta religiosa*, Jerónima de la Asunción, requiere a su contrincante. De hecho tiene tres antagonistas: las tentaciones, el cuerpo (ella misma) y el diablo.

Las tentaciones son parte de la naturaleza del cuerpo humano, como son el deseo sexual y el de degustar. Éstas también fueron un factor importante en la vida y obra de Cristo, ya que sin ellas su misión en este mundo no hubiese tenido razón de ser, como acontece con nuestra protagonista. Jerónima tuvo que eliminar estímulos “de comer o beber o de algunos regalos”. Estas tentaciones son las pruebas más difíciles de superar para el héroe religioso, pues no son éstas para obtener más dinero, ni para conocer el bien y el mal, ni para desconfiar de Dios, sino solamente para poder sobrevivir a una vida ascética y “la posibilidad de llenar vacíos existenciales”,⁶⁴ que vaya que los había en la vida de monjas dentro del convento.

Para no caer en estas tentaciones la madre Jerónima maltrataba su cuerpo: “procuraba *desterrar de sí todo amor propio* y ejercitarse en todas virtudes”. Si el cuerpo humano accedía a estas tentaciones, el hombre caía en pecado (recuérdese el caso de Adán y Eva que, engañados, trataron de hacerse dueños del bien y del mal al probar la fruta del árbol de la ciencia). Pero no sólo cometía una falta, pues en la Nueva España del periodo barroco, siglo XVII, “el gran enemigo era el cuerpo humano en general y el cuerpo de las mujeres en particular”,⁶⁵ es decir, era el pecado mismo. He aquí el afán de Jerónima por destruir su cuerpo, “que desde las plantas de los pies hasta la cabeza no le quedaba cosa sana”.

⁶⁴ Enrique Maza, *El diablo*, p. 83.

⁶⁵ Fernando Benítez, *Los demonios en el convento*, p. 16.

El que pone las pruebas (tentaciones) para que el hombre (cuerpo humano) cometa pecado, es el demonio, el otro enemigo de Jerónima. De este personaje infernal, que se menciona en la biografía de esta monja, podemos decir varias cosas. Como primer punto, no es un personaje que, a lo largo de la narración de esta obra, aparezca - repito - mencionado muchas veces. Esto quiere decir que no fue tan importante para destacar las virtudes de esta monja toledana. En segundo lugar, este demonio no tiene una lucha constante con Jerónima, una lucha cuerpo a cuerpo donde se pueda medir la fuerza física de éste con la fe puesta en Dios de aquélla. Es decir, el demonio de *Perfecta religiosa* es incorpóreo, poco usual en la literatura conventual del periodo barroco, pues éste podía aparecer, en visión imaginaria por parte de los religiosos, claro está, tanto en figuras antropomorfas como en zoomorfas.⁶⁶ El demonio que emplea Letona no es el de la tradición medieval ni barroca, sino el de la propuesta bíblica, pues este personaje "por su origen angélico, sería un ser personal incorpóreo, espiritual, en el sentido de que es puro espíritu sin materia, como serían todos los ángeles".⁶⁷ El que Bartolomé de Letona no manifieste a un demonio corpóreo que atormenta a Jerónima se puede explicar porque ella

⁶⁶ En el *Menologio franciscano* de Agustín de Vetancurt, por ejemplo, el demonio está representado por un hermoso mancebo, una doncella hermosa, unas mujeres y dos negros, en el caso de las figuras antropomorfas. En cuanto a su vestimenta animal, se manifiesta con un mastín, un dragón, un toro, un león, un conejo y culebras. Esta tradición de personificar al demonio, José Gómez de la Parra, sacerdote poblano del siglo XVIII, la rescata en su libro *Fundación y primero siglo...* en el cual narra la biografía de Isabel de la Encarnación, monja del siglo XVII, cuando comenta que el enemigo la arremetía "con varios y terribles tormentos de todas líneas y con especialidad tres demonios asistentes, uno en figura de culebra que se le enroscaba en la cabeza apretándole las sienes, otro en la de serpiente que le ceñía por la cintura y otro en la de hombre que la galanteaba provocándole la sensualidad" (M. Ramos Medina, *art. cit.*, p. 172).

⁶⁷ E. Maza, *op. cit.*, p. 50. Aunque considérese que, al menos en el *Génesis*, el enemigo, en una lectura literal, se hace visible en forma de serpiente, es decir, en algo tangible, corpóreo, cuando engaña a Eva y a Adán.

no necesitaba demostrar, como lo tuvieron que hacer las monjas que nacieron en Nueva España, las virtudes que la hacían una mujer santa.

Jerónima de la Asunción tiene todos los medios para combatir y salir victoriosa en contra de sus tres enemigos. Si Horacio dice que la risa es arma para combatir al enemigo; si el caballero tenía que apartarse del mundo para obtener más fuerza; si este mismo utilizaba espadas, lanzas, yelmos y caballos para enfrentar a su contrario y, por último, si gracias al amor que su dama le tenía, y él a ella, salía triunfante,⁶⁸ la heroína de *Perfecta religiosa* se vale de: la melancolía, más que por su aspecto físico, por sus malos hábitos alimenticios, pues no quería caer en la tentación que el diablo le ponía para que degustase “de comer o de beber”; del autismo para apartarse del “siglo”, de sus compañeras monjas y del ruido, refugiándose en el convento y, por la noche, en el coro, y guardando un exagerado silencio; del autosacrificio para maltratar a su enemigo, el cuerpo, con los cilicios, “unas varillas de mimbre remojadas y tan rigurosas”, que los utiliza como armas; y, lo más importante, del amor que le tiene Dios a ella, ya que por medio de las visiones, le concedió que sintiese los sufrimientos de su Pasión, cosa que Jerónima anhelaba, aparte le proporcionó cierta vitalidad para que no claudicara en sus ejercicios corporales: “el Divino Cordero retocaba con su sangre el corazón de su purísima esposa Jerónima”. También nuestra protagonista compartía el mismo sentimiento amoroso hacia Dios, pues no solamente se comportó como su esposa, sino mediante un delirio de omnipotencia, como su propia madre.

Las “alteraciones” de Jerónima de la Asunción son armas, es decir, virtudes, para que pueda vencer, mas no matar, a sus enemigos (el demonio es un contrincante eterno), y por esto es importante que el autor,

⁶⁸ Héctor Santiesteban Oliva, *Tratado de monstruos*, pp. 180-197.

Bartolomé de Letona las mencione. Esta monja clarisa tiene la necesidad de luchar contra sus adversarios para ganar fama de santa y para establecer valores morales entre las monjas peninsulares y novohispanas.

Por último, hay que tener en cuenta que estas “alteraciones”, estas locuras de Jerónima de la Asunción, no se percibían como tal, y menos para ella, ya que hasta se dio a conocer su vida mediante un libro impreso. Es decir, a Jerónima, los trastornos que anteriormente enumeramos, no la condenaron como una loca peligrosa para la Iglesia Católica, sino la dignificaron ante la misma. Sí, lo que padecía ella era una locura, pero no aquella donde faltara la razón y el pensamiento, se trataba de una locura con grandes facultades, donde se le reconoce la verdad, su verdad.

Todo este desarreglo “anormal” en la vida de Jerónima de la Asunción, se desarrolla en la categoría literaria de lo maravilloso.

2.2 Lo maravilloso en *Perfecta Religiosa*

Lo maravilloso es aquel acontecimiento sobrenatural de cosas realmente admirables que causan extrañeza, pero a la vez son creíbles. Al igual que en la Edad Media lo maravilloso en la época novohispana tiene cabida en la realidad sin que ésta se altere. Así lo natural (real) convive con lo sobrenatural (ficción) sin cuestionamiento alguno. Como ocurrió con el hombre del medioevo, para la sociedad del barroco, cuando se fusiona lo maravilloso con la realidad “no la cuestionan ni tratan de explicarla, porque forma parte de su mentalidad”.⁶⁹

Jacques Le Goff en *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente Medieval*, María José Rodilla en *Lo maravilloso medieval en el Bernardo de Balbuena* y Ana María Morales en *Lo maravilloso medieval y sus*

⁶⁹ María José Rodilla, *Lo maravilloso medieval en el Bernardo de Balbuena*, p. 76.

categorías, han dividido a lo maravilloso en tres categorías: lo maravilloso puro, lo maravilloso que posee una explicación y lo maravilloso que no necesita de esta última.

Si tomamos en cuenta que lo maravilloso puro es aquel tipo de maravilla que no necesita un por qué, una explicación racional, coherente, ya que existe por sí mismo, se puede poner el ejemplo de Letona cuando nos presenta a un ser sobrenatural en este mundo natural: una niña pequeña, Jerónima, que apenas balbuceaba ayunaba, se mortificaba y cargaba unos cilicios, valiéndose de sí misma. Situación admirable, sorprendente, pues a esa edad el hombre no tiene conciencia, ni las fuerzas suficientes para ser independiente en las acciones y en las ideas. Lo anterior, obviamente, no cuenta con una explicación. También lo maravilloso puro “se presenta en un dominio que se rige por sus propias normas, en un universo gobernado por un espacio y un tiempo encantados donde se da todo género de transformaciones [...] Las maravillas parecen naturales en ese otro mundo, pero para acceder a ellas hay que ser un elegido y dejar atrás el mundo”,⁷⁰ Con esta definición se puede mencionar que el convento, si bien no tiene todas las características de un “otro mundo”, al menos satisface la necesidad de estar “alejado”, aparentemente, del siglo. Jerónima de la Asunción es una de las muchas elegidas que tenían la vocación de dejar este mundo para refugiarse en el monasterio. Bartolomé de Letona intenta que este espacio cerrado funcione con sus propias normas al llamarlo “paraíso”, es decir, un espacio poblado por ángeles y bienaventurados que se encuentra sobre este mundo.⁷¹ Esto no ocurre así, pues no sólo intervienen personajes celestiales, sino también uno infernal: el demonio. Y

⁷⁰ *Ibid.*, p. 77.

⁷¹ La palabra “paraíso” en la literatura conventual del siglo XVII era una metáfora “que estaba dotada de elasticidad suficiente para contener lo abstracto, en cuanto referencia a la religión; y lo concreto, en cuanto al convento”. En este caso se refiere a lo segundo, (Margarita Peña, “Prosa de convento: documentos sobre la fundación del convento de la Soledad, en Oaxaca”, en *La producción simbólica en la América colonial*, pp. 457-458).

esto es lo importante, sólo en el convento puede aparecer en escena el personaje sobrenatural del infierno. Y Jerónima, al convento mismo lo llama "sepulcro", es decir un lugar abajo de la tierra, en el cual ocurrirá una transformación: ella va a estar muerta en vida y en "este sepulcro - menciona Jerónima- no te convertirás en polvo, antes esta tierra se volverá en finísimo oro". Este ejemplo del convento se aproxima a los *loca ficta*, a los lugares encantados como maravilloso puro.

En cuanto a lo maravilloso que tiene una explicación se encuentra lo milagroso y lo mágico.

Es milagroso porque en su vida interviene lo sobrenatural. Pero el milagro rechaza, en cierta manera, lo sobrenatural, lo inexplicable, ya que trata de justificarlo mediante la voluntad de Dios, pues sólo Él es la explicación de estos hechos. Este tipo de maravilla es lo que han llamado los investigadores medievalistas arriba mencionados, como lo maravilloso cristiano. María José Rodilla dice que lo milagroso es aquel "en el que la maravilla se manifiesta dentro del mundo real, pero puede explicarse por una voluntad divina y se acepta como un mensaje [...] Dios y sus potencias celestiales, ángeles y santos, están atentos a la invocación de los hombres y en cualquier momento pueden intervenir sin ninguna irrupción brusca en la realidad".⁷²

Por ejemplo, Jerónima cuando era una niña que no sabía pronunciar palabras, tuvo comunicación táctil y verbalmente con la Virgen, pero sólo porque ésta se le manifestó, "ofreciéndosele por madre". Otro ejemplo es cuando ella, por la benevolencia de Dios, padece los dolores de la Pasión de Cristo, los cuales existían más allá del "lenguaje humano". También, Dios, a la monja, le manda al diablo para ponerla a prueba: "se juntaba el haber dado el Señor licencia al demonio para que, como a otro Job, la

⁷² Ma. J. Rodilla, *op. cit.*, p. 78.

atormentase continua y terriblemente". Así la monja padece dolores celestiales e infernales. Otro tema milagroso y muy frecuente en las biografías de religiosos es el cuerpo incorrupto de éstos aun después de muertos. Así sucede con Jerónima de la Asunción pues "quedó su rostro gracioso y hermoso, y su cuerpo tan compuesto, que excusó a sus hijas el trabajo de componerle".

Ahora bien, es necesario distinguir en el texto de Bartolomé de Letona, que ocurren dos tipos de milagro, el milagro hagiográfico y lo milagroso literario. El milagro es importante en la vida de los santos o en la de un personaje que tiende parecerse a ellos por sus grandes virtudes, en este caso la vida de Jerónima de la Asunción. Lo que importa en el milagro hagiográfico es la vida y obra del protagonista, las circunstancias como se desarrolla y su objetivo es la ejemplaridad y alabanza.⁷³ Este tipo de milagro se da cuando "alcanzó Jerónima con sus oraciones a la santa reina de España, Margarita, cuando concibió, para tanto bien de la Iglesia y de la cristiandad, al gran monarca Felipe IV, nuestro señor". Para que pudiera narrar este milagro, Letona antes nos tuvo que hablar acerca de las virtudes de la madre Jerónima, para que el lector de aquella época tomara ejemplo de esta protagonista. Por las oraciones que hace esta monja, es como opera el milagro, oraciones que si las hubiese hecho otra persona carente de virtudes no funcionarían o podría caer en superstición al querer remediar un mal de esterilidad sólo con oraciones dirigidas a Dios, sin antes confiar en medicinas naturales. Este milagro, más que beneficiar a la reina Margarita, favorecía a Jerónima de la Asunción, pues ésta "alcanza el nivel del modelo cristiano".⁷⁴

Al milagro literario no le va a preocupar tanto las virtudes del héroe, sino más bien las circunstancias en que se efectúa. Es un milagro que se da

⁷³ F. Baños Vallejo, *op. cit.*, pp. 129-134.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 132.

en el último momento y produce alabanza. Un ejemplo de éste es cuando la compañera de Jerónima, María Magdalena llevó “un cordón de la v[enerable] m[adre] Jerónima, rogando a un español que ciñese con él al chino infiel, obstinado, y en el mismo punto que se lo pusieron, empezaron a ser dos fuentes de lágrimas sus ojos, y luego pidió que le bautizasen. Catequizáosle y al pie de la horca lo bautizaron”. Efectivamente, se produce el milagro de que un infiel se convierta al cristianismo en los últimos momentos de su vida.

Con lo anterior, se puede decir que lo milagroso ocurre por la intervención de un ser divino (Dios) o casi divino (Jerónima), demostrando así, que tienen cierto poder sobre los hombres.

Así pues, su vida es un milagro, el cual se escribe y se imprime, porque los milagros no deben quedar en secreto, se deben de difundir en la sociedad, para que ésta a su vez los conozca y los haga suyos, sin cuestionarlos. Lo anterior por algunos motivos: para que la gente tenga un buen ejemplo a seguir, y no se desvíe por el sendero del mal (a fin de cuentas, esto es un control mental); también para desacreditar al mundo pagano, demostrando la intervención de Dios en la tierra, de esta manera haciendo propaganda de la fe cristiana, entre creyentes como en no creyentes.

También lo maravilloso explicado es lo mágico “donde la maravilla puede manifestarse tanto en el mundo real con posibilidad de transformarlo a través de la magia o hechicería [...] se debe a la acción de fuertes potencias sobrenaturales, malignas o no”,⁷⁵ ¿Y qué es aquel pañuelo, que lo tenía por reliquia María Magdalena, sino un objeto mágico? Este pañuelo cambió la realidad de un chino infiel a la religión cristiana, y cuando muere éste “quedóle su rostro extraordinariamente compuesto y hermoso, sin

⁷⁵ Ma. J. Rodilla, *op. cit.*, pp. 77-78.

señal alguna de muerte violenta”, Es un objeto mágico, pues tiene una potencia sobrenatural benigna.

El otro tipo de maravilloso que no se explica es lo prodigioso. Este último es una exageración que no es sobrenatural. Esto se puede observar en la narración que hace el autor, Letona, del modo de vivir de Jerónima. Sus actos y facultades son, en muchos casos, grandes hazañas, pues están al borde de la realidad. Por ejemplo, él cuenta que cuando ella se disciplinaba acababa como un “retrato de Cristo a la Columna” hasta que una vez “no le salió gota de sangre”. Cuando nos habla acerca de su estado físico, menciona que Jerónima de la Asunción “parecía un retrato de la muerte”. Así, la abadesa de Filipinas se convierte en una heroína para la Iglesia, que debió ser conocida y reconocida por la sociedad hispana y novohispana.

Por último, hay que mencionar que en esta obra *Perfecta religiosa*, en su primer libro que nos ocupa, no se halló lo que se llama lo maravilloso exótico, que es aquello que describe los lugares alejados de Occidente, como la India y el lejano Oriente, en cuanto a su naturaleza y elementos que los conforman.

Conclusiones

A manera de conclusión se puede decir que la madre Jerónima de la Asunción presenta alteraciones psicológicas que para el siglo XVII eran virtudes y temas frecuentes en esta literatura de convento, como es el estado de humor melancólico que representa la *vanitas*; el autismo, que tiende a parecerse a los ermitaños o a Jesús en el desierto, que es una virtud de los sabios; un trastorno psicosexual de perversión sadomasoquista que es el tópico de la *imitatio Christi*; una esquizofrenia predominante de visiones, donde Dios favorece a la monja, y un delirio de omnipotencia o de grandeza, que puede ser el tópico de la *imitatio mariae*.

En la época barroca, todo lo anterior no se consideró como trastornos mentales y menos en el caso de monjas venerables, al contrario, las consideraban poseedoras de un sano juicio. Tanto es así que, en un emblema dedicado a ella en su muerte se lee: “si para la comunión / de cuatro años la llamaron / sin duda le aceleraron / el uso de la razón”.⁷⁶ En nuestra realidad del siglo XXI no ocurre lo mismo. Una persona con todas estas características, clínicamente, estaría enferma.

Jerónima de la Asunción tuvo varias razones para crear visiones acerca de la Pasión de Cristo, presentarse como la virgen María ante el resto de sus hermanas y el mortificarse el cuerpo con los azotes de los cilicios. Una fue para liberarse, en aquel tiempo, de su condición inferior con respecto al hombre. Para que aquella sociedad regida por patrones patriarcales la considerase como un ser divino; otra, muy importante, desplazarse, por medio de la imaginación, de un lugar terrenal a otro celestial (y en muchos casos a uno infernal) como respuesta a aquella clausura forzosa; otra más, para ser reconocida ante la fe de la Iglesia Católica y configurarse como modelo de virtudes a seguir. Por medio de estas “alteraciones” combatía a sus enemigos.

Observamos que dichos trastornos mentales tienden a ensanchar los límites de la realidad, mas no la violan. A pesar de esto, lo maravilloso sí existe en la biografía de Jerónima de la Asunción.

⁷⁶ Éste, a pesar de no estar impreso, es un emblema *triplex*, pues cuenta con un *mote*, una *pictura* y el epigrama transcrito. Bartolomé de Letona en el capítulo 35, “De sus honras y jeroglíficos”, de *Perfecta religiosa* lo describe: “Pintóse a una niña pequeña de rodillas recibiendo la comunión de mano de un sacerdote y un sol que con sus rayos embecía la cabeza de la niña, con esta letra del salmo; *Praevenisti eam in benedictionibus dulcedinis*”, Letona, a éste y a los otros 28 emblemas que refiere, los llama jeroglíficos, pues este último en los siglos XVI y XVII “es un auténtico emblema, es decir, una pintura que esconde una intención moralizante, a que un letrado alude escuetamente; otras veces se emplea esa palabra para referirse a las empresas, muy en boga en España en toda clase de festivales y, en particular, en las exequias de grandes personajes” (J. Gállego, *op. cit.*, p. 30). Es decir, los términos de emblema, empresa y jeroglífico, en aquellos siglos, eran empleados indistintamente.

Es necesario observar cómo lo maravilloso varió de acuerdo a las necesidades de la época: en 1492, éste no tenía justificación, era puro, había monstruos más allá de las Antillas; en 1519 y pocos años después, lo maravilloso eran ciudades encantadas, como las de los libros de caballerías, y en el siglo XVII se manifestó dándole una explicación mediante el milagro.

Pero no solamente lo milagroso está presente en este siglo, sino también, y como se observó en la vida de la “perfecta religiosa”, Jerónima de la Asunción, un acercamiento a lo maravilloso puro, lo mágico y lo prodigioso. La función de estas maravillas no es, en el siglo XVII novohispano, como en la Edad Media, compensatoria ni sirven para explicar lo inexplicable, sino es utilizado como propaganda cristiana, a través de la función retórica del *delectare*.

La protagonista de *Perfecta religiosa*, Jerónima de la Asunción, con sus anomalías o virtudes y en un cierto mundo donde interviene lo maravilloso, temas frecuentes en esta obra, fue un arquetipo de todas las monjas y mujeres seglares de la península Ibérica y de la Nueva España.

Bibliografía

ALBERRO, Solange, “La conjunción de las artes en la venida de Nuestra Señora de los Remedios”, en *La producción simbólica en la América colonial. Interrelación de la literatura y las artes*. Ed. de José Pascual Buxó. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas-Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 2001 (Estudios de Cultura Literaria Novohispana, 15).

ALCIATO, Andrea, *Emblemas*. Ed. facs. de la prin. [Lyon, por Guillermo Rovillio, 1549]. Pról. de Manuel Montero Vallejo. Madrid, Editorial Nacional, 1975 (AIFAR. Colección de poesía).

_____, *Emblemas*. Ed. de Santiago Sebastián. Madrid, Akal, 1985 (Arte y Estética, 2).

ALSINA Clota, José, "Aristóteles y la poética del barroco", en *Cuadernos de investigación filológica*. [En línea] <http://dialnet.unirioja.es/>.

BAÑOS Vallejo, Fernando, *La hagiografía como género literario en la Edad Media. Tipología de doce vidas individuales castellanas*. Oviedo, Departamento de Filología Española, 1989 (Series mayor, 2).

BENÍTEZ, Fernando, *Los demonios en el convento. Sexo y religión en la Nueva España*. México, ERA, 1985.

BERISTÁIN de Souza, José Mariano, *Biblioteca Hispano-Americana Septentrional*. 2ª. ed. facs. de la prin. [Amecameca, Tip. Del Colegio Católico, 1883]. Tomo 2, México, UNAM, Biblioteca del Claustro-Instituto de Estudios y Documentos Históricos, 1980.

BRAVO Arriaga, María Dolores, "Santidad y narración novelesca en las crónicas de las órdenes religiosas (siglos XVI y XVII)", en *La excepción y la regla. Estudios sobre espiritualidad y cultura en la Nueva España*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1997 (Estudios de Cultura Literaria Novohispana, 8).

Cien impresos coloniales poblanos. Pról. de Elías Trabulse. Comp. y coords. de Susana López Sánchez *et al.* México, Instituto Mora, 1991.

DÍAZ del Castillo, Bernal, *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*. México, Editores Mexicanos Unidos, 1992.

Diccionario de espiritualidad. Ed. de Ermanno Ancilli. Barcelona; Editorial Herder, 1987, vol. 1.

EGUIARA y Eguren, Juan José de, *Biblioteca Mexicana*. Ed. facs. de la prin. [Mexici, Exnova Typographia in Aeidibus Authoris Editioni Ejusdam Bibliothecae destinata, 1575]. Tomus primus exhibens literas ABC. Pról. y vers. esp. de Benjamín Fernández Valenzuela. Est. prelim., notas, apéndices, índices y coordinador general, Ernesto de la Torre Villar. México, UNAM, Coordinación de Humanidades, 1986. 3 v.

En religiosos incendios. Est. prel. y notas de Beatriz Espejo. México, UNAM, Coordinación de Humanidades, 1995.

FARFÁN, Agustín, "De la melancolía", en *Transgresión y melancolía en el México colonial*. Introd. y rec. de Roger Bartra. México, UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias de Ciencias y Humanidades, 2004.

GALIMBERTI, Humberto, *Diccionario de psicología*. México, Siglo XXI, 2002.

GÁLLEGO, Julián, *Visión y símbolos en la pintura española del Siglo de Oro*. Madrid, Aguilar, 1972.

GARONA Gravier, Marina, "Herederas de las letras: mujeres y tipografía de la Nueva España", en *La casa de la primera imprenta de América*. Coord. Guadalupe Fernández López. México, UAM, 2004.

GIORGI, Rosa, *Santos*. Trad. de Carmen Muñoz del Río. Barcelona, Electa, 2003 (Los diccionarios del arte).

GLANTZ, Margo, "La destrucción del cuerpo y la edificación del sermón. La razón de la fábrica: un ensayo de aproximación al mundo de sor Juana", en *El erotismo en las letras hispánicas. Aspectos, modos y fronteras*. Ed. de Luce López Baralt *et al.* México, El Colegio de México, 1995 (Nueva revista de filología hispánica, VII).

GONZÁLEZ Boixo, José Carlos, "La prosa novelística", en *Historia de la literatura mexicana desde sus orígenes hasta nuestros días*. Coord. de Raquel Chang-Rodríguez. UNAM-Siglo XXI, 20002, vol. 2.

HERNÁNDEZ Reyes, Dalia, "Comedia de San Francisco de Borja: hagiografía y educación de príncipes", en *La producción simbólica en la América colonial. Interrelación de la literatura y las artes*. Ed. de José Pascual Buxó. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas-Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 2001 (Estudios de Cultura Literaria Novohispana, 15).

KENNEDY, Alexandra, "Mujeres en los claustros, artistas, mecenas y coleccionistas", en *Arte de la Real Audiencia de Quito, siglos XVI - XIX. Patronos, corporaciones y comunidades*. Ed. de Alexandra Kennedy. Madrid, Editorial Nerea, 2002.

LAGARDE, Marcela, "Eros en el convento", en *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México, UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, 1997.

LE GOFF, Jacques, *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente Medieval*. 2ª. ed. Tr. de Alberto I. Bixio. Barcelona, Gedisa, 1986.

LETONA, Bartolomé de, *Perfecta religiosa*. Puebla de los Ángeles, Impreso por la Viuda de Juan de Borja, 1662. [Centro de Estudios de Historia de México].

LÓPEZ Mena, Sergio, "Precisar lo literario en los textos coloniales, una necesidad metodológica", en *La literatura novohispana. Revisión crítica y propuestas metodológicas*. Coords. José Pascual Buxó *et al.* México, UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1994 (Serie de Estudios de Cultura Literaria Novohispana, 3).

MARTÍNEZ, Luis M., *La espiritualidad de la Cruz*. México, La Cruz, 1983.

MAZA, Enrique, *El diablo*. México, Océano, 1999.

MEDINA, José Toribio, *La imprenta en la Puebla de los Ángeles*. Ed. facs. de la prin. [Santiago de Chile, Imprenta Cervantes, 1908]. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1991.

MELB e Souza, Laura de, *El diablo en la tierra de Santa Cruz*. Madrid, Alianza, 1991.

MORALES, Ana María, *Lo maravilloso medieval y sus categorías*. Puebla-México, BUAP, 2000.

MURIEL, Josefina, "Lo que leían las mujeres de la Nueva España", en *La literatura novohispana. Revisión crítica y propuestas metodológicas*. Coords. José Pascual Buxó et al. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1994 (Serie de Estudios de Cultura Literaria Novohispana, 3).

PEÑA, Margarita, "Prosa de convento: documentos sobre la fundación del convento de la Soledad, en Oaxaca", en *La producción simbólica en la América colonial. Interrelación de la literatura y las artes*. Ed. de José Pascual Buxó. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas-Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 2001 (Estudios de Cultura Literaria Novohispana, 15).

PRIANI Saisó, Ernesto, "El quinto elemento. Espíritu, imaginación y magia en Marsilio Ficino", en *Visiones y crónicas medievales. Actas de las VII Jornadas Medievales*. Eds. Aurelio González et

alli. México, UNAM-UAM-El Colegio de México, 2002
(Publicaciones de *Medievalia*, 25).

RAMÍREZ Ruiz, Marcelo, "Microcosmos: el hombre del Nuevo Mundo y la tradición grecolatina", en *Sobretiro de Estudios de Historia Novohispana*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 2000. Vol. XXI.

RAMOS Medina, Manuel, "Isabel de la Encarnación, monja posea del siglo XVII", en *Manifestaciones religiosas en el mundo colonial americano*. 2ª. ed. Eds. Clara García Ayluardo et al. México, INAH-UIA-CONDUMEX, 1997.

RANKE, Leopold von, *Historia de los Papas*. México, FCE, 2002
(Sección de obras de historia).

RATTNER, Josef, "El sadomasoquismo", en *Psicología y psicopatología de la vida amorosa*. México, Siglo XXI, 1994.

RODILLA, María José. *Lo maravilloso medieval en el Bernardo de Balbuena*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1999.

RODRÍGUEZ Hernández, Dalmacio, "La relación de fiestas como género histórico literario", en *Texto y fiesta en la literatura novohispana*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1998 (Estudios de Cultura Literaria Novohispana, 13).

ROZIERE, Sonia de la, *México: Angustia de sus Cristos*. México, INAH, 1967.

RUBIAL, Antonio, *La santidad controvertida. Hagiografía y conciencia criolla alrededor de los venerables no canonizados de Nueva España*. México, UNAM-FCE, 1999.

_____, "Los santos milagreros y malogrados de la Nueva España", en *Manifestaciones religiosas en el mundo colonial americano*. 2ª. ed. Eds. Clara García Ayluardo *et al.* México, INAH-UIA-CONDUMEX, 1997.

_____, "Espejo de Virtudes, sabrosa narración, emulación patriótica. La literatura hagiográfica sobre los venerables no canonizados de la Nueva España", en *La literatura novohispana. Revisión crítica y propuestas metodológicas*. Eds. José Pascual Buxó *et al.* México, UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1994 (Serie de Estudios de Cultura Literaria Novohispana, 3).

SACRISTÁN, María Cristina, "Melancolía religiosa y culpabilidad en el México colonial", en *Transgresión y melancolía en el México colonial*. Introd. y rec. de Roger Bartra. México, UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias de Ciencias y Humanidades, 2004.

SANTIESTEBAN Oliva, Héctor, *Tratado de monstruos. Ontología Teratológica*. México, Plaza y Valdés, 2003.

SIGÜENZA y Góngora, Carlos de, *Paraíso occidental*. Pról. de Margarita Peña. México, CONACULTA, 2003 (Cien de México).

TODOROV, Tzvetan, *Introducción a la literatura fantástica*. Trad. de Silvia Delpy. México, Ediciones Coyoacán, 2005 (Diálogo abierto, Literatura, 16).

TOVAR y de Teresa, Guillermo, *Catálogo de la colección de exlibris*. México, Universidad Iberoamericana, 2002.

VETANCURT, Agustín de, *Menologio franciscano*, en México por Doña María de Benavides, viuda de Juan de Rivera, 1698.

WOLF, Norbert, *Diego Velázquez. El rostro de España*. Tr. de P. L. Green. Madrid, TASCHEN, 2000.